

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR.
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL GERVASIO RUBIO.
Maestría en Orientación Educativa**

**LA CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA Y SU IMPACTO EN LA
ORIENTACIÓN EDUCATIVA.**

**(Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar al Grado de
Magister en Orientación Educativa)**

**Autor: Lino I. Maldonado Pernía.
Tutor: Luis Sánchez.**

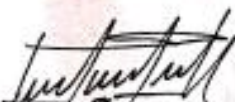
Rubio, Mayo 2025.




UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL "GERVASIO RUBIO"
SECRETARÍA

ACTA

Reunidos el día lunes, tres del mes de marzo de dos mil veinticinco, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Ciudadanos: **Luis Sánchez (TUTOR)**, **MARCO TULIO MONCADA Y FLOR MOLINA**, Cédulas de Identidad Nro. V.- 9.212.283, V.- 9.128.709 y V.- 9.463.574, respectivamente, Jurados designados en el Consejo Directivo N° 565, con fecha del 24 de enero de 2022, de conformidad con el Artículo 164 del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar el Trabajo titulado: **"LA CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA Y SU IMPACTO EN LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA"**, presentado por el participante **LINO IVAN MALDONADO**, Cédula de Identidad N° V.- 9.219.085 como requisito parcial para optar al título de **Magíster en Orientación Educativa**, acuerdan por unanimidad de conformidad con lo estipulado en los Artículos 177 y 178 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador el siguiente veredicto: **APROBADO**, en fe de lo cual firmamos.


DR. LUIS SÁNCHEZ
C.I. N° V. - 9.212.283
TUTOR


DR. MARCO TULIO MONCADA
C.I. N° V. - 9.128.709


M.C. FLOR MOLINA
C.I. N° V. - 9.463.574



MOE-00 04- B-2024

Contenido

Resumen.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I.....	10
EL PROBLEMA.....	10
I. 1. CONTEXTUALIZACIÓN Y PLANTEAMIENTO.....	10
I. 2. SU JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA.....	13
I. 3. INTERROGANTES QUE GENERA.....	22
I. 4. LOS RESPECTIVOS OBJETIVOS.....	23
I. 4. 1. General.....	23
I. 4. 2. Específicos.....	23
CAPÍTULO II.....	24
MARCO PRELIMINAR AFÍN.....	24
II.1. LOS ANTECEDENTES Y SU TRAMA TEÓRICA.....	24
II.2. ANTECEDENTES DE ORDEN EPISTEMO-METODOLÓGICO.....	27
II. 3. ANTECEDENTES DE CARÁCTER SOCIO-ANTROPOLÓGICO.....	31
II. 4. ANTECEDENTES DESDE LA PERSPECTIVA CRÍTICO-ÉTICA Y COMPORTAMENTAL.....	36
II. 4. a) Antecedentes de carácter más de tipo ético, socio-profesional.....	37
II. 4. b.) Antecedentes de carácter más propiamente individual o ético personal.....	40
CAPÍTULO III.....	45
LA FILIACIÓN TEÓRICO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA CONSECUENTE.....	45
III. 1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL IMPLICADO.....	45
III. 2. REFERENTE METODOLÓGICO-PROCEDIMENTAL.....	50
CAPÍTULO IV.....	57
ANÁLISIS REFLEXIVO RESULTANTE.....	57
IV.1. EN LA AUSENCIA U OLVIDO ‘PROFESIONAL’ DEL ‘ <i>HOMO HUMANUS</i> ’.....	57
IV.2. UN ALARMANTE Y NOCIVO FENÓMENO MUY EXPANDIDO EN ‘NUESTRA’ HUMANIDAD ACTUAL.....	60
(<i>Abdicación «» Subsunción</i>).....	60

CAPÍTULO V.....	71
EL ANÁLISIS <i>EXISTENCIAL</i> COMO PROPUESTA.	71
V.1. PLURIDIMENSIONALIDAD Y ‘CUIDADO’.	71
V.2. « <i>DA-SEIN</i> y <i>EXISTENCIA</i> » O LA SUPERACIÓN DEL OLVIDO INDIFERENTE.....	75
ALGUNAS PRESICIONES CONCLUSIVAS.....	81
REFERENCIAS.	83

Resumen.

La intención de la siguiente propuesta investigativa báscula unísonamente entre dos vertientes de indagación y análisis pues, por un lado, busca o persigue poner de manifiesto cómo la ausencia de una atención crítico-filosófica sobre la idea o concepto de ser humano que se comporta, repercute de modo amenazante en la praxis de todo acto de intervención u orientación educativa y, por otro, quiere servir de medio para la presentación y proposición del paradigma filosófico «*análisis existencial*», como substrato epistémico correctivo de dicha amenaza o debilidad y como vórtice filosófico fundamental de la formación teórico-práctica o epistemológica de todo futuro orientador (educativo). El procedimiento por el que buscará alcanzar y desarrollar este doble propósito encajaría dentro de una propuesta o modelo de investigación de carácter documental, basado en el estudio, reflexión y presentación de fuentes doctrinales o productos con perfil epistémico de afinidad *analítico existencial*, tanto filosóficos y psicológicos como educativos o sociológicos, derivando todo ello hacia ámbitos de una posible filosofía o epistemología de la Orientación Educativa.

Descriptores: filosofía, orientación educativa, *a priori* antropológico, análisis existencial, abdicación existencial, subsunción existencial, *homo humanus*, iatrogenia docente.

INTRODUCCIÓN.

– « *¿Qué ves?* »
– « *Veo hombres;
parecen árboles,
pero caminan...* »

(cf., Mc. 8,23-24)

¿Qué ves? ¿Qué vemos o hemos de ver aquí?; ¿A qué se nos invita con las páginas de este informe? ¿De qué ‘trata’? ¿Cuál es su tema?

Para decirlo 'en corto', el tema somos ‘nosotros’ y nuestro ‘estado’ de ‘patencia’/‘latencia’, presencia/ausencia o descuido/olvido respecto a nosotros mismos y nuestro yo más íntimo o propio; el de cada uno, en particular, y de todos, en esencia. Sí, intentamos tratar de eso que 'somos' y 'no somos', al mismo tiempo; de nuestra elevación o abyección; casi siempre poco advertida, más bien constantemente precipitada. Tratamos de la «*cura sui*» o «*del cuidado de sí mismo*», según la tradición cultural de occidente. Esa es realmente la ‘dirección de fondo’ o *leitmotiv* de nuestra cuestión. Su 'formato', 'pretexto' o 'excusa' es la realización de un trabajo académico de investigación para optar al grado institucional de Magister, según las especificaciones que generalmente se estilan para trabajos con tal propósito. Estas páginas, entonces, representan la materialización textual de su propuesta explícita o intencionalidad.

Como ya se ha podido observar, esta iniciativa lleva como preliminar propuesta el título de «*la concepción antropológica y su impacto en la orientación educativa*», ya que intenta el análisis y consideración del hecho o acontecimiento de la *Orientación Educativa*, en tanto que práctica, doctrina y disciplina, desde la

perspectiva de su *performance*; es decir, en cuanto a su propósito y rendimiento, pero acentuando sobremanera el substrato previo que la determina: el *a priori*, concepto o idea antropológica involucrada constantemente en su pensar y ejecución.

En vista de tal prosecución, siguiendo lo sugerido por el Manual Upel -5ª ed., 2016 y su más reciente actualización de octubre 2022, la nomenclatura de los capítulos conformantes de este informe, así como la distribución de los contenidos desarrollados en cada uno de ellos, queda del modo como se sintetiza a continuación.

El primero de ellos, denominado «*el problema*», se centra en el tema de la problemática u objeto principal de la investigación, llevada adelante a partir de los siguientes cuatro epígrafes: planteamiento contextualizado, importancia y justificación, interrogantes suscitados y objetivos perseguidos.

El segundo, que hemos dado en llamar «*marco preliminar afín*», concita el apartado correspondiente al «estado de la cuestión» o estudio de los antecedentes evaluados como afines al tema de nuestra investigación. Así, partiendo de un inciso donde se enuncia la ‘trama teórica’ que implica el estudio y selección de dichos antecedentes, se pasa a dar cuenta distintiva de tres tipo de vértices augurantes-relativos; a saber, los de orden epistemo-metodológico; los de carácter socio-antropológico y los de perspectiva crítico-ética: socio-profesional y, asimismo, personal.

El tercero, registrado como «*la filiación teórico-conceptual y metodológica*» aborda los aspectos concernientes a lo que habitualmente se denomina como «*marco conceptual-metodológico*», englobando así, en un solo epígrafe, a dos bloques de contenido que suelen ser densos y complejos. En nuestro caso, queremos mostrar lo pertinente a cada una de estas temáticas, a partir de los siguientes dos sub-apartados: «*marco teórico-conceptual implicado*» y «*referente metodológico-procedimental*».

El cuarto, con el rótulo «*análisis reflexivo resultante*», quiere mostrar –como especie de comprobación–, el aspecto que han plasmado el motivo real de la investigación, como lo es el cada vez más creciente olvido o negación de la

consideración crítica de la ‘antropología’ operante en situaciones de Orientación Educativa y la posible razón o causa del mismo; esto a partir de los subtítulos: «*en la ausencia u olvido ‘profesional’ del ‘homo humanus’*» y «*un alarmante y nocivo fenómeno muy expandido en ‘nuestra’ humanidad actual: Abdicación «» Subsunción*».

El quinto, de nombre «*el análisis existencial como propuesta*», con los tópicos: «*pluridimensionalidad y ‘cuidado’*» y «*“Da-sein” o la superación del olvido indiferente*», aborda de forma sucinta la oferta filosófico-epistémica que se presenta como alternativa disruptiva y superadora de la precariedad crítico-antropológica reseñada.

Finalmente están las «*consideraciones conclusivas*» como referente de asuntos relevantes y emergentes a partir de todo el periplo transcurrido en los capítulos precedentes.

En sí, toda esta investigación, como ya se dijo, se mueve en una doble determinación, ya que de un lado, busca o persigue poner de manifiesto cómo la ignorancia o el des-‘cuido’ respecto a nuestra propia visión intelectual en cuanto a lo humano u hombre que somos, con frecuencia impacta adversamente –aunque también puede hacerlo de modo favorable o reconstructivo–, todo tipo de guía, orientación o intervención educativa humanizante, tanto propia como ajena. Por otro lado, también busca mostrar alternativamente al «*análisis existencial*» como paradigma epistémico filosófico que decidida y lúcidamente acomete la indagación crítica sobre toda idea o concepción de lo humano y, en tal sentido, puede claramente coadyuvar a la implementación de un tipo de intervención orientativa que no incurra en posibles conductismos de adoctrinamiento moralizante o degeneren en la posibilidad de una «*iatrogenia docente*», como ya se explicará.

Es oportuno señalar que nuestra perspectiva respecto al tema o problema a investigar se basa en una visión o consideración de la OE., general u holista, tomando en cuenta la preponderancia de énfasis de carácter científicistas en su

desarrollo histórico reciente, tales como la teoría conductista y la fase de su desarrollo de influjo clínico-terapéutico. Estos aspectos pretenden ligarla principalmente a los métodos y procesos positivos-experimentales alejándola de los más propiamente suyos, de carácter humanista y educante, donde prevalece la autognosis consiente y la autonomía en la determinación, con una muy moderada intervención externa, mediada por el diálogo y el respeto propositivo en la misma.

Es de esperarse entonces que nuestro esfuerzo indagativo de fuentes y reflexivo-analítico concurren favorablemente en torno al objeto principal trazado y objetivos particulares involucrados en dicha dirección; comportándose a su vez en tanto que producto académico discursivo de relevante significación para el área de la Orientación en general y para la Orientación Educativa en particular; así como también para todo enfoque de carácter educativo o de ‘intervención’, ‘resguardo’, asesoramiento o asistencia humana.

CAPÍTULO I.

EL PROBLEMA.

Este primer apartado materializa el intento de dar expresión lúcida y sintética a la problemática que concretamente se busca despejar y que quedará bosquejada según los interrogantes que la misma genera, a partir de su contextualización y planteamiento; concretándose en los objetivos que expresamente se han de perseguir durante su desarrollo y consecución, dado su importancia y justificación. Son cuatro los hitos desarrollados, correlativos, aglutinantes, por fraccionamiento o apartes, de la temática total atinente a este primer capítulo y que se esboza a continuación, siguiendo los epígrafes: planteamiento contextualizado, importancia y justificación, interrogantes suscitados y objetivos perseguidos.

I. 1. CONTEXTUALIZACIÓN Y PLANTEAMIENTO.

La presente inquietud indagativa nace de una constatación *crítica*, *empírica-fenomenológica*, al mismo tiempo. Es ‘*crítica*’, pues en cuanto ‘constatación’, es en sí, una ‘toma de conciencia’ que discrimina y determina el modo o estado de permanecer ‘siendo humanos’; diferenciando un antes y un después a dicha concientización o ‘toma de conciencia’. Es ‘*empírica*’, ya que lo constatado o inferido se sucede o acontece continuamente, como hecho o realidad socio-existencial circundante. Es ‘*fenomenológica*’, en un interés previo de diferenciación entre ‘fenoménico’ y ‘fenomenológico’; adscribiendo esto último a la «*fenomenología hermenéutica*» de Martín Heidegger, discípulo de Edmund Husserl, iniciador de la fenomenología como método y corriente filosófica.¹ Dicha constatación, en sí misma abruma, escandaliza, reta a quién presenta e intenta esta investigación.

¹ *Grosso modo* en la perspectiva de lo expuesto en la «Introducción» de «*Los problemas fundamentales de la fenomenología*» de Heidegger M., (2000), pp. 25-50; asimismo, en consonancia más o menos general según la entrada en línea «*Fenomenología*» de la «*Enciclopedia Concepto*» (2013), portal *web*.

Se trata de la soslayada o muy descuidada consideración crítica del ‘ideal de humanidad’ o de la *idea-concepción* de ‘ser humano’ insuflada, asimismo latente y operante, en el grueso de la población mundial, en nuestro existir y en el de cada individuo particular, en casi todos los ámbitos del saber y de la vida en sociedad, a partir del predominante enfoque cultural contemporáneo.² Y no es sólo cuestión de esa población común o ‘profana’ a la ‘academia’, a las ciencias humanas o ‘positivas’ ni a la misma cultura, buscada a conciencia o como actividad principal. Es el tema del envolvente substrato ideológico, en torno a lo antropológico, en la civilización actual, que contumazmente impacta en el ser humano existente y en el ‘ejercicio’ y el ‘pensar’ de todas las ciencias, en específico, de aquellas que se precian de ser ‘humanistas’.³ «Ciencias humanas o Ciencias Sociales», como suelen nombrarse, de las que destaca la Educación y sus distintas especialidades o ramas; y, de entre ellas, muy fundamentalmente, la *Orientación Educativa*.⁴

Así, la principal razón por la que esta tesis lleve por título general: «*LA CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA Y SU IMPACTO EN LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA*», estriba en esa descuidada o no atendida preocupación crítica por dicha concepción antropológica inherente, activa y, en un muy alto porcentaje,

² Mark Rowlands, filósofo y escritor galés, profesor de filosofía en la Universidad de Miami, en su obra «*El filósofo y el lobo*» de 2008, usa la figura de «simio y simiesco», para reseñar nuestra ‘cosmovisión’ (humana) predominante en la actualidad, del siguiente modo: «Uso aquí el simio como una metáfora de una tendencia que existe, en mayor o menor grado, en todos nosotros. [...] El simio ve el mundo como una colección de recursos: cosas que podrá utilizar para sus fines. El simio aplica este principio a otros simios tanto como al resto del mundo natural, o más. El simio no tiene amigos, sino aliados. El simio no mira a sus compañeros simios, sino que los vigila. Y entretanto espera la oportunidad para sacar partido. Estar vivo, para el simio, consiste en esperar a atacar. Sus relaciones con los otros siempre se basan en un único principio, invariable e inflexible: ¿qué puedes hacer por mí y cuánto me costará conseguir que lo hagas? Inevitablemente, esta interpretación de los otros simios se volverá contra él, dando forma y contaminando la opinión que el simio tiene de sí mismo. Así pues, a su modo de ver, su felicidad será algo que se puede medir, pesar, cuantificar y calcular. Y lo mismo el amor. Para el simio lo más importante de la vida se reduce al análisis de costes y beneficios.» (cf., p. 14)

³ El filósofo alemán Max Scheler, a inicios del siglo pasado, en 1928, señalaba esta dramática circunstancia como motivo apremiante de su obra: «*El Puesto del Hombre en el Cosmos*». Sería hasta oportuno transcribir aquí las palabras del comienzo de la introducción de dicha obra; pero, dado lo extenso y pesado que así se harían las dos notas continuas al pie de esta página, tan sólo se hace mención general a las mismas, en la esperanza de una consecuente revisión por parte de quienes sientan interés especial por ellas.

⁴ En lo que sigue, abreviada con *OE.*, en orden a facilitar su constante transcripción, aligerando un tanto su incesante y necesaria comparecencia visual.

ignorada en la cultura educativa. Igualmente, se denomina de ese modo por pretender también ser un importe, una alternativa o paliativo, ante dicha situación deficitaria, desde el ámbito propio de ése mismo saber al que se adscribe, tal y como ya se indicó: al área de las ciencias educativas, específicamente, al de la *OE*.

Como propuesta, la investigación que se pretende desarrollar, tampoco podría específicamente dirigirse al develamiento cognitivo de un supuesto concepto antropológico universal e impoluto, establecido prioritariamente como referente o canon de evaluación o validación determinante de todo otro enfoque o concepción antropológica; pues no compete, a un tipo de investigación como esta, asumir roles de adoctrinamiento moralista o moralizante, más propios de una catequética religiosa que de un quehacer investigativo humanista, filosófico o filosofante.

Se trata aquí del intento de acometida de un tipo de análisis teórico-formal, más bien fenomenológico –como se dijo–, del dato escandaloso ya acotado, de la ignota o soslayada ‘autoconsciencia antropológica’, operante no sólo en casi todo lo ‘cultural’ entorno, sino también, en cada uno de nosotros, como ser particular y único. Se señala ‘cultural’ así, entre comillas simples, porque como ha de mostrar el recorrido indagativo que se propone, hablar de cultura, –ignorando o descuidando la autoconsciencia crítica propia–, debería verse como un contrasentido. No obstante lo anterior, la investigación también asume el modo de una proposición, asimismo teórico-formal, de la vertiente u enfoque hermenéutico-filosófico existencial, invocando al mismo tiempo, un pleno ejercicio de libertad y autonomía, ante la posibilidad de su asunción o descarte, como viable propuesta de fundamentación y guía de la *OE* y de todo tipo de intervención educativa.

I. 2. SU JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA.

Ahora bien, la mencionada constatación o problemática que ‘escandaliza’ por lo silente de su presencia; ‘abruma’, por lo omnímodo de su difusión y sostén; y ‘reta’, por lo apremiado de su contraposición; puede ser vista a partir de o desde el trasfondo de nuestro devenir histórico. En ese sentido, la expresión: «...*por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos han degradado más bien que por la superstición...*»⁵, – pronunciada el 15 de febrero de 1819 por el Libertador Simón Bolívar, ante el Congreso de Angostura –, además de lacónica, es emblemática y técnicamente ‘enmarcante’,⁶ ya que señala a la ‘dominación’ y la ‘degradación’ como las posibles principales aristas de un deficiente o ausente reconocimiento propio, ‘*anagnórisis*’⁷ o auto-reconocimiento antropológico.

Así como con Plubio Terencio Afro y su Comedia del año 165 a. C.: «*Heauton Timoroumenos*» («*El enemigo de sí mismo*»), es ya clásico usar la expresión: «*homo sum, humani nihil a me alienum puto*» («*soy un hombre, nada humano me es ajeno*»), para aludir a la ‘integridad antropológica’ de todo elemento de referencia humana; del mismo modo, la afirmación bolivariana puede interpretarse como revelación de algo que subrepticamente pareciera constituir nuestra historizada idiosincrasia, individual y social. Algo que guarda directa relación con la imagen, el concepto de hombre o humanidad vivido y muy poco o nada pensado; algo que de forma un tanto escueta podría connotarse como una «*abdicación existencial*» de la autónoma potestad de determinación y destino en lo histórico, social y personal.

⁵ Bolívar S. (2015) «*Discurso de Angostura*». En: «*Simón Bolívar, escritos anticolonialistas*» (digital), de Pereira Gustavo, Fundación Editorial El perro y la rana, República Bolivariana de Venezuela, p. 180.

⁶ Observada o valorada de ese modo como posibilidad, en la perspectiva del ejercicio de un análisis ‘teórico-formal’, como el que aquí se procura realizar.

⁷ ‘*Anagnórisis*’, no en su sentido figurativo literario, sino en uno más pleno u ‘onto-antropológico’ y psico-contextual o social, que ha de ser señalado y propuesto por esta investigación.

Es *abdicación*, por cuanto es una renuncia o deposición, más inconsciente que crítica; más determinada, –condicionada o conculcada–, que propia o asumida, del poder inherente, que en cuanto a ente de facultades y derechos inalienables nos asiste o ha de asistir a cada quien, en orden a la prosecución del mayor bien, realización, satisfacción o felicidad humana y social posible. Y es *existencial*, ya que es de carácter ejecutivo o pragmático-vital, singular a cada uno e integral en la totalidad e impregnación de todos los ámbitos de ser y existir, tanto individual como social.

Según la ‘denuncia’ acuñada por Simón Bolívar en la frase mencionada, esta ‘sujeción’ a partir de ‘dominio ajeno’, este ‘en’-‘*ajenamiento*’ (alienación) particular y colectiva (en tanto que individuos y ciudadanos de las nuevas repúblicas), no se debe tanto al ‘impacto’, ‘asunción’ o ‘concurso’, en cada uno de nosotros, de ‘creencias’ o ‘fuerzas’ foráneas o extrañas sino, antes bien, al ‘engaño’ y al ‘vicio’. Pero, «*engaño*», ¿qué engaño? Y, «*vicio*», ¿qué vicio? Despejar estas incógnitas no puede acometerse de forma tan inmediata o simple, pues como se viene insinuando, ya su escueta enunciación implica la pertinencia semántico-operativa respecto a una implícita ‘visión’ o ‘concepción’ ciertamente ideológica, difícilmente filosófica, del ser humano, del hombre.

«*Soy hombre y todo lo humano me concierne*», en otras palabras significa, parafraseando lo ya dicho más arriba, reconocer implícitamente que ‘todo lo humano’ tiene que ver con lo que se ‘concibe’ como ‘hombre’ e inversamente, ‘ser hombre’ tiene que ver con ‘todo’ lo que, comúnmente o no, se admite por ‘lo humano’. Esto pareciera una verdad de perogrullo o aliteración; no obstante, en un libre ejercicio heurístico-cognoscitivo⁸, bien puede verse esta aseveración como aludiendo tácitamente al hecho de que todo decir, opinar, actuar e intervenir sobre el ser humano, sobre el hombre, implica necesariamente la presencia operativa, determinante u orientativa de una ‘concepción’, ‘visión’ o ‘ideologización’ del hombre, de su ser.

⁸ Se usa aquí el término «heurístico» en un sentido más bien laxo, como recurso o estrategia que permite o facilita el avance del conocimiento o de una investigación.

En efecto, todo hablar ‘de’ o ‘sobre’ el hombre o lo humano, aunque sea un opinar de manera muy genérica, concierne-concita ya, una idea –consciente o no–, del o sobre el modo de ser de éste. Por ello mismo, hay investigadores que resaltan esto de cara a toda acción educativa; como Suarez D., R., (2002, p. 33), quien alude:

No hay labor ni tarea humana que carezca de metas, y, no existen metas sin proyectos. La acción educativa, que tiene como tarea colaborar en la construcción del hombre y de su sociedad a través de la historia, tiene implícita o explícitamente su proyecto de hombre y de sociedad...

O el conocido pedagogo brasileño Freire P. (1990), que afirma:

Toda práctica educativa implica una concepción del hombre y del mundo. ...La experiencia nos enseña que no debemos suponer que lo obvio resulta claramente comprensible. De ahí nuestro axioma inicial: toda práctica educativa implica, por parte del educador, una posición teórica. Esta posición, a su vez, implica una interpretación del hombre y del mundo, a veces más y a veces menos explícita. No podría ser de otra forma. El proceso de orientación de los seres humanos en el mundo no incluye la asociación de imágenes sensoriales, como sucede con los animales. Implica, por encima de todo, pensamiento-lenguaje... (p. 63)

Vemos así, según estos autores, entre otros tantos, cómo se destaca el tema antropológico en tanto que de esencialísima importancia a la hora de establecer todo tipo de interacción o intervención humana, sea que se precie ésta de comportar carácter humanista o no; máxime si la intervención es de connotación educativa.

Ahora, en concordancia con ello y según los entendidos en humanidades o ciencias humanas, esclarecer la idea de hombre implícita y operante en toda acción y pronunciamiento humano le compete, como principal tarea más propia, tanto a la «Filosofía Antropológica» como a la «Antropología Filosófica». Precisamente, la injerencia de estas disciplinas en el ámbito educativo constituye uno de los objetos principales del área de conocimiento denominada, desde ciertos respectos humanísticos, «Filosofía de la Educación». A esta disciplina corresponde por principio y de forma directa la auscultación, el desentrañamiento y la exposición de la

visión antropológica inherente a todo hacer o decir educativo como ‘accionar humano del hombre sobre el hombre’; a todo tipo de ‘intervención humana del hombre’.⁹

La ‘Orientación’, en tanto que ejercicio práctico o como intención teórico-iluminativa, es una actividad de intervención humana, bien sea desde su perspectiva más genérica como «Orientación Humana» o simplemente «Orientación»; o, desde la más particular, como *OE*. En tal sentido, su ‘profesional’ implementación y práctica está o ha de estar ligada, forzosa e irremediabilmente, a una previa y permanente ‘(auto) clarificación perceptiva de lo humano’, en tanto que ‘idea’ e ‘ideal’, al mismo tiempo. Obviar esta circunstancia esencial de su idiosincrasia pedagógico-interventiva, es correr grave riesgo de incurrir bien, en una especie de catequética moralizante (enajenante, desubicada), o en un compendio de doctrinas inconexas, o en un vademécum de técnicas, modelos o ‘terapias’ de intervención que más que favorecer obstruyen o malogran su cometido.

Obsérvese que ya el hecho de mencionar ‘técnicas’ o ‘terapias’, revela un aire de desviación y desvirtualización del contenido y la perspectiva ‘pedagógica’ de la *OE*; acercándola acrítica e injustificadamente a predios de la psicología clínica y a la psicoterapia. De ser esta la tónica dominante en la formación de especialistas y en la praxis de la *OE*, podría así gestarse más bien una perversión de la misma, induciendo a quienes la profesen a incurrir en actos de *iatrogenia* que, en el área educativa, el autor Orantes, A., (2007), inicialmente llegó a llamar «*iatrogenia docente*» o «*pedagogía de la obstrucción*».¹⁰ Toda esta complejidad esencial de la *OE* demanda, como lo ha venido indicando esta propuesta y como ha de poner de manifiesto la investigación completa, el constante, comprometido y lúcido ejercicio de la reflexión filosófica desde su vertiente antropológica y filosófico-educativa.

⁹ Al respecto véase, por ejemplo, el capítulo IV de la obra «*Filosofías de la educación*» del autor español Fullat, O., (1978), pp., 67-82.

¹⁰ El término *iatrogenia* deriva de la palabra *iatrogénesis* del gr., *iatros* que significa médico y -*génesis* que es engendrar, crear, producir u originar. Literalmente expresa lo creado-engendrado por la acción médica. Se usa para hablar del daño ocasionado por un profesional de la salud a pacientes, familias u otras personas, de manera no intencional. En el ámbito educativo también se puede gestar o generar daño humano ‘colateral’ o ‘indeseado’; de ahí que el autor mencionado sugiera hablar de «*iatrogenia docente*».

Al mismo tiempo, es digno de atención, en la frase bolivariana antes esbozada, el referir como causa o razón de nuestra ‘abdicación’ a la potestad de dirección u ‘orientación’ autónoma, más al poder del «*engaño*» y del «*vicio*» que al de la «*fuerza*» o la «*superstición*». En tal contexto, si con Aristóteles (s. IV^a a.C.), asumimos como señera, la idea del ser humano vigente en la tradición humanística occidental, según la cual el hombre es el «*animal racional*»,¹¹ podemos indicar a cada una de las dos categorías señaladas por la proposición bolivariana, como igualmente remitente a los dos referentes esenciales aristotélicos ya aludidos del hombre: la animalidad y la razón. De este modo, en un ejercicio libre de prosecución discursiva, se podría hablar del ‘engaño’ en relación a la ‘razón’ y del ‘vicio’ en referencia a la ‘animalidad’.

Tenemos entonces en el aserto aristotélico «*animal racional*», el señalamiento unísono de nuestra comunión y distanciamiento del grupo de seres vivos al que pertenecemos: somos ‘animales’, pero con ‘razonamiento’. Es ahí, en esa particularísima facultad distintiva de la razón, donde queda circunscrito nuestro ‘**modo diferenciado de ser en la animalidad**’. Modo de ser diferenciado dentro de la implicancia-pertenencia a la comunidad de los ‘animales’. Pero esa ‘*comunidad animal*’ ha de ser también considerada tanto en sentido amplio como en sentido restringido. La ‘*animalidad*’, ampliamente entendida, es aquella que compartimos con todos los otros animales habitantes de la misma *biósfera* pero ‘distintos de nosotros’. Asimismo, ‘*animalidad*’, restringidamente, es también aquello que conllevamos o compartimos con todo otro animal ‘igual a nosotros’, miembro de una misma o análoga *sociósfera*. De este modo, la razón o racionalidad, comparece ante nosotros como elemento, posibilidad o capacidad ‘determinante’ de la ‘animalidad’

¹¹ En el capítulo VII de su obra «*La Política*», Aristóteles aduce: «*Se admite que hay tres cosas por las que los hombres se hacen buenos y virtuosos, y esas tres cosas son la naturaleza, el hábito y la razón. [...] Los otros animales viven primordialmente por acción de la naturaleza, si bien algunos en un grado muy pequeño, son también llevados por los hábitos; el hombre, en cambio, vive también por acción de la razón, ya que es el único entre los animales que posee razón; de manera que en él estas tres cosas deben guardar armonía recíproca entre sí; los hombres, en efecto, obran con frecuencia de manera contraria a los hábitos que han adquirido y a su naturaleza a causa de su razón, si están convencidos de que algún otro camino de acción les es preferible*».

propia o singular y, al mismo tiempo ‘diferenciante’, de ‘la animalidad compartida’, tanto en la biósfera como en la sociósfera.¹²

Así pues, ¿a qué viene este señalamiento del carácter determinante y diferenciador de la ‘racionalidad’ respecto de la ‘animalidad’ (biológica y sociológica), común y al mismo tiempo individual o propia? La respuesta a esto se halla en la misma pregunta; en el aserto «al mismo tiempo *individual o propia*». Según esto, nuestra naturaleza o esencia animal, bien biológica, bien social, ha de ser ‘mía’, ‘propia’ o ‘apropiada’; es decir, comportada, ejecutada, realizada o vivida de modo ‘particular’ o ‘único’; en sí, ‘*singularísimo o personalísimo*’. Desde esta perspectiva es desde dónde cobra todo su sentido ‘onto-antropológico’ gran parte de nuestra investigación y la afirmación bolivariana que reseñamos: «...*Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición...*». Porque tan sólo a las ‘bestias’ o animales carentes de ‘razón’ se les puede ‘dominar’ y ‘degradar’ en sentido estricto; no obstante, a la «*bestia inteligente*»¹³, al «*animal racional*», que es el hombre —y que somos cada uno de nosotros—, también se le puede ‘dominar’ y ‘degradar’ por el ‘engaño(so)’ mal uso o ‘forzoso’ desuso de su racionalidad; o por un empleo ‘vicioso’ o ‘supersticioso’ de la misma. Concretamente, por el fallido o el no uso de ella.

Sin embargo, contrariando directamente este doble fenómeno humano persistente de ‘abdicación’ y ‘subsunción’ existencial en cuanto al uso o aprovechamiento de la razón personal o propia, en la historia cultural más o menos reciente de occidente —sin obviar la más antigua o clásica, surgen en Europa, en el siglo XVIII o «*Siglo de las Luces*», iniciativas como la «*Enciclopedia*», en Francia y

¹² Los términos «*biósfera*» y «*sociósfera*», pertenecientes al área de la educación medioambiental y a la ecología, son tomados y usados, no en el sentido reductivo y técnico con que en tal contexto se emplean, sino en un significado más bien amplio, donde el segundo de ellos pasaría a indicar la antrópica auto-repercusión antropológica (valga la redundancia) subsecuente a todo tipo de interrelación humana. Desde tal perspectiva, ‘sociósfera’ comparece cercana a ‘societario’ y a ‘sociológico’. Sin embargo, de momento se elige su uso para indicar la ‘esfera’ antrópica o antropológica vital más propia, rebasante de lo meramente biológico animal.

¹³ El filósofo alemán Friedrich Nietzsche, en varios de sus escritos, suele usar esta forma como imagen-seudónimo de la definición aristotélica del hombre. Uno de ellos es su famosa fábula sobre las «*bestias inteligentes*» de su obra de 1872: *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*, pp. 6-7.

la «*Bildung*» (la *Ilustración*), en Alemania. En tal sentido, desde esta última nación, pero con vocación claramente universalista, en 1784, en un ensayo titulado «*Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?*», el filósofo y humanista Immanuel Kant, lo expresó del siguiente modo:

La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.

La pereza y la cobardía son causa de que una gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la Naturaleza los liberó de ajena tutela (*naturaliter majorennnes*)[mayoría de edad natural]; también lo son de que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo no estar emancipado! Tengo a mi disposición un libro que me presta su inteligencia, un cura de almas que me ofrece su conciencia, un médico que me prescribe las dietas, etc., etc., así que no necesito molestarme. Si puedo pagar no me hace falta pensar: ya habrá otros que tomen a su cargo, en mi nombre, tan fastidiosa tarea. (p. 7)¹⁴

En este texto se ve cómo Kant recrimina a un gran porcentaje de hombres la ‘culposa’ condición de permanecer cómodamente en un estado de ‘desuso’ de la ‘propia’ razón, comparando esta situación con la minoría de edad. Seguidamente, allí mismo, establecerá una analogía de tal estado respecto al que sufren las bestias domesticadas para el servicio del hombre. Simón Bolívar habla del ‘vicio’, Kant de ‘pereza’, ‘cobardía’, ‘comodidad’ (molicie) que son también vicios. El ‘vicio’ es lo contrario de la ‘virtud’ y ambos son ‘hábitos’, según lo detalla Aristóteles (s. IV^b a. C.) en el cap. VI, del Libro III, de su *Ética a Nicómaco*. Para este pensador, el hábito es una acción o comportamiento debido a la propia ‘resolución’ (voluntad) y

¹⁴ Nótese claramente, en este texto kantiano, la comparecencia explícita del fenómeno que nosotros hemos nombrado como «*abdicación existencial*» y el consecuente co-fenómeno derivado o conexo de la «*subsunción existencial*». Por ‘pereza, cobardía y comodidad’ –‘vicios’ en sí–, somos ‘culpables’ de esos dos yerros al mismo tiempo. Si no asumimos nuestra potestad racional de auto-determinación, entonces otros ‘fácilmente’ la ejercerán sobre nosotros. (Guardando correspondientes distancias, hoy podemos ver esto máximamente reflejado en la gran ascendencia social y académica de la «IA» o ‘inteligencia’ artificial: si «tengo a mi disposición un libro que me presta su inteligencia» y «si puedo pagar no me hace falta pensar»).

‘conocimiento’ (racionalidad). De este modo volvemos a situarnos en el terreno de lo distintivo humano respecto de la animalidad que le concierne, a saber, lo racional o lo atinente a la razón.

Así mismo, Ortega y Gasset, influyente pensador español del siglo XX, dedica un largo escrito a reflexionar sobre lo paradójicamente trágico que se presenta para el hombre moderno, especialmente joven, la asunción de una carrera o profesión como destino definitorio y vocación de vida propia en las sociedades actuales. Dice este filósofo:

En rigor, es una abstracción decir que se tiene vocación para una carrera. *La vocación estricta del hombre es vocación para una vida concretísima, individualísima e integral, no para el esquema social que son las carreras...*

La carrera, pues, no coincide nunca exactamente con lo que tiene que ser nuestra vida: incluye cosas que no nos interesan y deja fuera muchas que nos importan. Al alojar en ella nuestra vida notamos que su molde estandarizado nos obliga tal vez a amputar algo de lo que debía ser nuestra vida; es decir, nos impone sin más y a priori una dosis de fracaso vital. (1964, pp. 171 – 172).¹⁵

En este pasaje, de forma indirecta, Ortega y Gasset concuerda con la idea o denuncia expresada por Kant en cuanto a la ‘culpabilidad’ en la inadmisión de la ‘mayoría de edad’ –con el ejercicio adecuado y libre del propio razonamiento– por parte de la generalidad de nosotros. En su escrito, el autor español alude a la cómoda y exclusiva determinación del propósito o destino de vida, exclusivamente desde los estándares sociales que configuran las disponibles ‘carreras profesionales’; es decir, la asunción de un modo de vida no por propio razonamiento y autónoma determinación, sino simplemente por cómodo solapamiento sociológico (‘sociósfera’,

¹⁵ Nota: Las cursivas que aparecen en esta cita pertenecen al original, hechas por el mismo Ortega. Se cuenta también con una separata de este texto, disponible en: <https://goo.su/zZzvHC> (29/03/2022). Puede verse aquí que Ortega, a su manera, también alude a la ‘*abdicación*’ y la ‘*subsunción*’, aunque en este caso son aún menos perceptible, ya que acontecen desde el plano de lo socialmente más óptimo o aceptable: la elección de una carrera o profesión. Quien ‘subsume’ ahí, es la sociedad y sus estándares de vida y quien ‘abdica’ es el individuo; somos nosotros, ‘socializados’ o cómodamente ‘adosados’ a nuestra ‘sociósfera’. Un ‘engaño’ que a priori y a la larga nos impone su «*dosis de fracaso vital*».

dijimos antes). Sin embargo, a nuestro parecer, el filósofo español incurre en una especie de ingenuidad socio-antropológica pues, cuando dice, «*notamos que... nos obliga tal vez a amputar algo de lo que debía ser nuestra vida*»; ese «*notamos*», ‘notar’ o ‘percatarse’, podemos indicar, que es algo que no se encuentra presente o activo en la inmensa mayoría de personas del mundo presente y de siempre.

Por otro lado, desde el ámbito pedagógico latinoamericano, Paulo Freire (*ob. cit.*, pp. 85-86), presenta un escrito suyo de 1970, titulado «*Acción Cultural y Concientización*», donde asume e incorpora la noción «*existencia*» para asirse de una comprensión del fenómeno de la vida y del vivir humano más acorde a esta misma peculiar realidad. En dichas páginas expresa lo siguiente:

Como seres conscientes, los hombres están no sólo en el mundo sino con el mundo, junto con otros hombres [...]

Los animales simplemente están en el mundo y son incapaces de objetivarse a sí mismos o al mundo. [...] Viven...en la vida sin posibilidad alguna de emerger de ella, ajustados y adheridos a la realidad. Los hombres, por el contrario, que pueden superar esta adherencia y trascender el mero ser en el mundo, añaden a la vida que poseen, la existencia que construyen ellos mismos.

[...] Mientras que el ser que simplemente vive no es capaz de reflexionar acerca de sí mismo y de saberse viviendo en el mundo, el sujeto existente reflexiona acerca de su vida dentro del territorio mismo de la existencia y cuestiona su relación con el mundo. Su territorio existencial es el del trabajo, la historia, la cultura, los valores, el territorio en el cual los hombres experimentan la dialéctica entre el determinismo y la libertad.

Si coherentemente prestamos atención a lo dicho por Freire, relacionándolo con lo que antecede, debemos apuntar que con el uso del término ‘*existencia*’, el autor resalta una distinción entre dos formas de interacción con la vida y con el mundo. Una, de simple e ignota sumersión en ella; otra, de consciente inmersión y unísona transcendencia de la misma. La primera afín al animal; la segunda, la propiamente humana. Ahora, hemos afirmado al hombre como *animal racional* y, al mismo tiempo, denunciando con Kant, la abdicación o desuso de tal racionalidad (con radicalidad) por parte de muchos. Esto nos lleva a la constatación de que potencialmente muchos hombres están no siendo propiamente ‘hombres’ u humanos,

en el pleno sentido de dichas palabras. Ello se debe a que se comportan con la vida y con el mundo que les rodea, en modo de satisfacción, ya que tan sólo buscan permanecer o pertenecer ‘cómodamente’ a la biósfera y a la sociósfera ya mencionas; sin ningún tipo de ‘pujo’, duda o cuestionamiento al respecto.

Desde otras perspectivas, pero con un tenor similar al de estos autores, Frankl, V., psiquiatra austríaco, afirma:

Todo lo humano está condicionado. Pero sólo es propiamente humano aquello que supera su propio condicionamiento «trascendiéndolo». Así, el ser humano sólo lo es en la medida en que, como ser espiritual, se eleva por encima de su ser corporal y anímico. O también: el ser humano sólo es existencial en la medida en que se distancia de lo vital. (1990. p. 229)

Como vemos, Frankl agrega u homologa el sentido de ‘existencia’ o ‘existencial’ al de ‘espiritual’ para, en esencia, decir lo mismo que hemos señalado con Freire y Ortega como acompañamiento a la invitación-denuncia kantiana. De fondo es lo mismo que persigue la frase bolivariana guiadora de este inciso: «...*Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición...*». Tema o tópico que constituye el tema o fondo de nuestro discurrir en el presente trabajo.

I. 3. INTERROGANTES QUE GENERA.

Así las cosas, partiendo de todo lo anterior, preguntamos ahora: ¿Es conscientemente o filosóficamente lúcido el concepto o idea de humano u hombre desde la que continua, activa y actualmente se determina tanto la teoría, como la práctica de la *OE*, en la persona de los profesionales que la ejecutan? ¿Los pensum de estudio seguidos o aplicados en la preparación y formación profesional de los cultores de la *OE*, presentan en su haber disciplinas epistemológicas que los doten de una capacidad cognitiva crítica para reconocer, usar o descartar, las imágenes del hombre

vigentes de forma subrepticia en sí mismos, en los demandantes de sus servicios y hasta en las distintas propuestas teórico-prácticas que la academia o la sociedad les presenta como alternativa guiadora de su praxis en la *OE*? ¿En una instancia primera, aunque sea de modo reflexivo, teórico o documental, puede constatarse la presencia silente y operante de lo que hemos denominado la «*abdicación existencial*» —con la subsecuente «*subsunción existencial*»—, en la doctrina formativa y en la praxis dominante en los profesionales de la *OE*; así como en el autoconcepto humano comportado tanto por el prestador de dicho servicio, como por parte de los demandantes del mismo? Por otro lado, ¿puede la propuesta o enfoque «*analítico existencial*», realmente comparecer como viable alternativa teórico-operativa de superación de ese posible ‘déficit de atención onto-antropológica’ presente en la *OE*, sus culturas y demandantes; así como de la ya mencionada «*abdicación existencial*» y sus consecuencias, muy posiblemente comportada por muchos de nosotros?

Estas interrogantes, tanto como cualquier otra surgida en el trascurso de la investigación, quedan de momento así esbozadas, a la espera que la misma labor indagativa y comprensiva implicada en ellas, pueda resolverlas de forma satisfactoria.

I. 4. LOS RESPECTIVOS OBJETIVOS.

I. 4. 1. General.

Mostrar cómo el déficit de atención crítico-filosófica a la concepción o postura antropológica propia determina radicalmente toda necesidad o posibilidad de *OE*, presentando la perspectiva ‘*analítico existencial*’ como substrato filosófico superador de dicho déficit.

I. 4. 2. Específicos.

- a) Constatar la silente y operante presencia de la «abdicación existencial» y de la «subsunción existencial» en la doctrina formativa y en la praxis dominante de la *OE*.
- b) Señalar como la autoconcepción humana comportada por los involucrados en una situación de *OE* condiciona todo logro eficaz o definitivo de la misma.
- c) Analizar y dar a conocer los elementos constitutivos propios del enfoque onto-antropológico existencial de relevancia substancial para la *OE*.
- d) Presentar o justificar la proposición del enfoque «analítico existencial» como paradigma oportuno de supresión del déficit de atención onto-antropológica en la *OE*.

CAPÍTULO II.

MARCO PRELIMINAR AFÍN.

Este capítulo tiene por objeto principal dar cuenta del resultado del escrutinio, análisis y reflexión en cuanto al «estado de la cuestión» y del conocimiento-mención de lo más significativos referentes afines a nuestro tema o problema de investigación. Dicha perspectiva se busca cubrir a partir de los puntos desarrollados a continuación.

II.1. LOS ANTECEDENTES Y SU TRAMA TEÓRICA.

Antes de abordar los posibles antecedentes de esta investigación, se ha tener en cuenta que implícitamente la misma involucra dos perspectivas en su análisis y consecución que, por ende, también concita dos líneas importantes de antecedentes.

Por un lado, en tanto que análisis crítico dirigido al substrato onto-antropológico o antro-po-filosófico del área o disciplina pedagógica denominada *OE*, sus antecedentes manan desde los inicios del propio pensamiento filosófico de tipo antropológico, seguido del nacimiento y desarrollo de la *antropología filosófica* como disciplina, junto al advenimiento de la filosofía de la educación, la antropología educativa y la misma *OE*; con la diversidad de enfoques o metodologías involucradas en su concreción, desenvolvimiento y aplicación. Asimismo, desde el ámbito sociológico o de la ‘sociósfera’, también puede implicar investigaciones de socio-antropología, psicosociología, etnografía educativa, entre otras.

Por otro lado, como elucidación igualmente crítica o consciente de la propia (auto)-concepción, idea o visión antropológica tácita, tanto por parte del prestador del servicio de *OE*, como por parte del demandante o necesitado de la misma, su antecedente es encuentra prefigurado ampliamente en una tradición que, también iniciada en la antigüedad clásica, recorre –con presencia explícita, mayor o menor– toda la historia cultural de occidente, hasta nuestros días; se trata de la recomendación y práctica del *epiméleia heautóu*, *cura sui* o «del cuidado de sí mismo» y del *gnóthi seautón*, *nosce te ipsum* o «conócete a ti mismo» (gr., lat., esp., respect.). Desde dicha perspectiva, esta investigación también comparece prefigurada o antecedida en trabajos y estudios relacionados con lo ético; entendiendo «ética», como «análisis», percepción o (re)conocimiento crítico-consciente del modo de ser o de comportarnos con nosotros mismos, con los demás y ‘todo lo demás’ (el ser; los entes), ya sea en la vivencia cotidiana o en el quehacer socio-profesional, en un esclarecido afán por su validación, perfeccionamiento, reconducción o transformación.¹⁶

¹⁶ Esta ‘visión’ de lo ético, que muy bien podría tomarse como una definición de ética, es de cuño personal o propio y se debe a la consideración a la que se ha arribado después de años de docencia universitaria en dicha disciplina, influida también por aportes –más o menos precisos–, de autores y obras como: Valenzuela (1992), Savater (1999), González (1978), entre otros.

Así las cosas, proponemos dividir u ordenar los posibles hitos predecesores en tres principales grupos temáticos de antecedentes; a saber: a) desde el ámbito epístemo-metodológico; b) desde el contexto socio-antropológico; y c) desde el mundo ético-comportamental. Empero, aun tomando como parámetro esta panóptica de referentes precursores, pudo observarse que ciertamente el aspecto puntual a dilucidar en esta investigación, *–la repercusión del problema antropológico en la OE–*, no aparece tratado ni desarrollado de modo explícito, en ninguna o alguna de las múltiples entradas disponibles a través de los distintos motores de búsqueda electrónica en red; aunque, también hay que decir, que sí pudiera verse insinuado, indirecta e implícitamente, en el denominado «*principio antropológico*», referido como uno de los fundamentos constituyente de toda acción orientativa por autores como Álvarez Rojo, V., en 1994 o Roig Ibáñez en 1982, según refiere Alcañiz Cristina (2017) y Octavio O, Esteban (2013).

Sin embargo, el *principio antropológico* por ellos mencionado se asume de forma apodíctica, dando por sentado el contenido o teoría que sustenta tal apelativo y no invoca ni involucra ningún aspecto de tipo crítico, en cuanto a su asunción e implementación en torno a la acción educativa. Es decir, en ningún caso, manifiesta o favorece, un talante censor que inste al análisis o a la investigación en torno a lo que efectivamente se concibe o entiende como ‘lo humano’ o ‘lo antropológico’ inherente a cada situación vital y a cada acción particular de intervención orientativa, tal como lo propone la presente investigación.

No obstante lo ya expresado, fehacientemente, si es posible rastrear y ubicar cierta multiplicidad de indicaciones propicias del acceso a artículos, estudios, textos, investigaciones y todo otro tipo de publicaciones con apreciable impronta de relación y significancia respecto al tema, a partir de las tres áreas temáticas antecedentes propuestas.

II.2. ANTECEDENTES DE ORDEN EPISTEMO-METODOLÓGICO.

De acuerdo con todo esto, podemos comenzar por señalar, en este orden de antecedentes, un artículo que da cuenta del estudio exploratorio llevado adelante en la Universidad Técnica de Babahoyo, en la República del Ecuador, en 2017, por la investigadora Sánchez Cabeza, Patricia, cuyo tema y título es *«La Orientación Educativa en la Universidad desde la perspectiva de los profesores»*; donde, partiendo desde la configuración de la sociedad del siglo XXI, busca que la orientación educativa se reconozca como una de las acciones impostergables en la formación de profesionales, a través del ejercicio de la función orientadora por parte del docente.

La autora de dicho estudio consideró necesario indagar sobre las preocupaciones, motivaciones y perspectivas de los docentes acerca de tal premura; para destacar, desde esa posición englobante, las regularidades y tendencias aprendidas en torno a la actividad universitaria orientativa docente. En su artículo divulgativo, la investigadora presenta los resultados del estudio secuenciado de entrevistas a docentes y directivos universitarios de Argentina, España, Venezuela, México, Ecuador, Colombia, Perú, Brasil, Mozambique, Bolivia, Nicaragua, Chile, Costa Rica, Japón, Panamá y República Dominicana, presentes en el Congreso Universidad 2016, de La Habana, en febrero de ese mismo año, seleccionados por ser afines a dicha investigación; partiendo de interrogantes tendientes a describir la situación de la *OE.*, en el sistema de educación superior de cada uno de sus países y el nivel de preparación de los docentes universitarios para llevar a cabo tal tarea. El material recogido en audio y procesado de manera mixta (cuanti-cualitativa), permitió identificar en la diversidad de expresiones semánticas, dificultantes del registro de ideas clave, pero, gracias al rigor metodológico seguido, susceptiblemente devenidas en tres grupos a partir del contenido expresado. Así, en un primer grupo, ideas *«respecto a la orientación educativa como proceso necesario en la Universidad actual»*; en el segundo: *«acerca de las vías de concreción de la orientación educativa*

en la universidad»; y, por último: «en cuanto a la formación que recibe el docente universitario para la orientación educativa».

El propósito último de todo el estudio quedó centrado en precisar y destacar la urgencia e importancia de priorizar programas de formación y preparación para el ejercicio constante de la función orientadora por parte de los docentes universitarios; pero incorporando en dicha programación y preparación, la perspectiva que ya el propio docente universitario tiene respecto a tal función desde todas las actividades profesionales que desarrolla; y al mismo tiempo, determinar desde ahí, los componentes estructurales y relaciones funcionales del sistema de formación de los docentes universitarios en orientación educativa.

Esta propuesta es valiosa como antecedente porque muestra o materializa un enfoque crítico de la función orientadora educativa universitaria desde un ámbito académico de corte internacional; tanto de la actividad orientadora en sí, como de los programas, sistemas y modos de ejecución de la preparación de los docentes de educación superior en general y de los especialistas en orientación, en particular. Manifiesta dentro del mundo de la función orientadora docente, universitaria, institucional y personal, el *cum grano salis* que con nuestra investigación también aspiramos impulsar dentro de la formación y preparación para el ejercicio de *OE.*, así como en la demanda o recepción de dicho servicio.

El segundo antecedente, que desde la perspectiva epistémico-metodológica conviene mencionar, es la propuesta titulada: *«Elementos esenciales que guían a profesionales que se inician hacia el diseño de un modelo de orientación»*, de la profesora Vargas Cordero, Zoila Rosa, de la Universidad Nacional Heredia, Costa Rica, publicado en enero de 2014, en la Revista Electrónica Educare de esa misma casa de estudios. En dicho documento, la autora, a partir de una posición personal adquirida desde su experiencia docente, profesional y práctica como Magister Scientiae en Educación y en Psicología Grupal y como docente licenciada y bachiller en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación, busca exponer los elementos básicos que considera deben tomarse en cuenta para obtener un diseño o modelo de

trabajo propio como referente guía de la labor orientadora personal. De manera general, trata cada elemento incluido en dicho diseño y presenta un recorrido que parte de la importancia de conocer la ‘filosofía general’ enmarcante del ámbito en que se ejerce la orientación; sea en la etapa de la iniciación como quehacer profesional o como permanente práctica supervisada.

El método seguido es el sintético descriptivo procesual de cada referente teórico-práctico, incluyendo el componente ético como referente comportamental guía de todo ejercicio profesional. Como objeto final esta propuesta ofrece, a quien se inicia en el quehacer profesional de la *OE.*, una forma guiada de ayuda al desarrollo de la pericia necesaria para adjudicar a su práctica un posicionamiento epistemológico evidente y un método integrador de teoría y práctica.

La impronta de interés de la propuesta de Vargas Zoila, respecto al tema de nuestra investigación, estriba en el carácter preponderante que consciente e insistentemente otorga a un posicionamiento epistemológico, muy evidente y personal, –tanto respecto a la concepción filosófica de ser humano poseída como a la creencia del ser persona comportada–, ya que dicha conceptualización determina definitivamente relación orientadora; cuya premisa general es promover el desarrollo integral y el bienestar de la persona susceptible del servicio de orientación. En ese mismo sentido, también aboga por un ejercicio de constante revisión conceptual, como práctica de gran utilidad en el proceso de formación profesional. Estas dos posturas concuerdan de forma directa con la exigencia base que la presente intención investigativa pretende destacar y reivindicar.

Otro estudio pertinente desde el aspecto epistémico es: «*La estructura hermenéutica del conocimiento antropológico*», de la antropóloga Altez Yara, docente investigadora de la Universidad Central de Venezuela, publicado por el C.D.C.H., de dicha casa de estudios en 2013. Como objetivos propios, esta investigación busca identificar y explicar las posibilidades de relación entre hermenéutica y antropología, en orden al logro de una más lúcida reflexión epistemológica de la antropología. De ese modo, reivindica la jerarquía del estatuto

de ‘la precomprensión’ en la producción del conocimiento antropológico, situando y examinando los caracteres del proceso o ‘estructura de la comprensión’ desde sí misma; siguiendo la vertiente trazada al respecto por la tradición que despierta o profundiza en Heidegger y se desarrolla o explícita en Gadamer.

Esta autora parte de la intuición de una relación ontológica existente, aunque ignorada, entre filosofía hermenéutica y conocimiento antropológico o epistemología antropológica; percibiendo a la prevalencia histórica de la concepción cientificista o empírico-analítica en el ámbito del conocimiento antropológico como manifiesta evidencia de tal ignorancia. Para ella, tanto la ‘antropología simbólica’ como la ‘sociología fenomenológica’ y sus «métodos cualitativos», no se deberían entender como expresión de dicha proximidad, ya que la misma no se constata, dentro de estas disciplinas, como algo de carácter ontológico, sino simplemente como dato o reductiva posibilidad de orden metodológico.

Altez Y., – asumiendo la modalidad propia de una investigación teórico documental, basada principalmente en la consulta y estudio de fuentes bibliográficas editadas y publicadas en formato de texto impreso, tomando o priorizando la historia interna de acontecimientos conceptuales, teóricos y metodológicos dominantes en el pensamiento antropológico occidental y en sus planes de formación académica–, realiza una lectura crítica del supuesto estatuto de cientificidad de la antropología, para mostrar a los cultores de la misma, la perceptiva clara del carácter «hermenéutico circular» de sus procedimientos y resultados, más allá y más acá de la pretendida constitución empirista o positiva de los mismos. Al mismo tiempo aboga por la asunción explícita de esa inherente estructuración hermenéutica del conocimiento antropológico como aspecto principal para una revisión y renovación plena de los planes de estudio y formación académica de los futuros profesionales en las distintas disciplinas antropológicas.

Indagar sobre la idea antropológica, tanto ateórica como epistémica, comporta en sí el carácter de un proceder hermenéutico. En ese sentido, el trabajo de la prof. Altez Y., comparece favorable a la perspectiva de nuestra investigación al

abordar, destacar, explicar y fundamentar la inherente ligazón existente entre antropología y hermenéutica, más desde el carácter ontológico que desde el simplemente metodológico, siguiendo la perspectiva iniciada por Heidegger y desarrollada por Gadamer de una universalización ontológica de la hermenéutica tanto cognitiva como existencial. Además de esto, al configurarse desde la vertiente o la modalidad de un estudio o investigación de tipo teórico y documental, su planteamiento, método y procedimiento revisten especial interés ya que puede arrojar luz y servir de parámetro a nuestro intento discursivo.

II. 3. ANTECEDENTES DE CARÁCTER SOCIO-ANTROPOLÓGICO.

Ahora, dando continuidad a la división tripartita de los posibles antecedentes de nuestra investigación, corresponde mencionar los que podrían ser considerados como pertinentes al carácter socio-antropológico de la misma. Así, entre otros, cabe destacar, por su contemporaneidad y vigencia, en primer lugar, al ensayo del 2014, «*Psychopolitik*», del filósofo surcoreano-alemán Byung-Chul Han.

En dicho trabajo, el autor, situado contextualmente en el entorno de las sociedades actuales, tomando como base a Europa, en especial a Alemania, lugar de su permanencia y actividad; siguiendo un método de tipo analítico-fenomenológico y socio-crítico-interpretativo o hermenéutico, establece como distintivo determinante del hombre contemporáneo la paradójica condición de una muy publicitada libertad personal y la más precisa y creciente conculcación de la misma en cada ciudadano, traspasado por una vorágine de hipercomunicación seductiva, afable y absorbente.

Las conclusiones y señalamientos a los que arriba este filósofo de la cultura, son de importancia suma para el estudio aquí propuesto ya que establecen un ‘mapa’ más o menos completo de la condición de subsunción y abdicación personal en la que gravitamos muchos de nosotros como individuos arrobados e inmersos en las grandes tecnologías de la información y la comunicación actuales que no sólo nos hacen “extraños” a nosotros mismos sino, al mismo tiempo, ajenos o inconscientes a

dicho extrañamiento propio. En tal sentido, tiene mucho que ver con una ‘perdida’ de la perspectiva de lo personal y propia; así como, del abandono implícito o desapercibido de un paradigma o concepción antropológica y la asunción inerme de otra, suscitada, sostenida y transmitida por dicha hipercultura comunitativa.

En este mismo orden, la obra de divulgación: «*La formación de la mentalidad sumisa*», de 1993, del español Vicente Romano, puede verse también como vinculante a la investigación buscada. Como obra de análisis, este estudio, aunque de marcado carácter político y socio-económico, entrega un enfoque crítico bastante logrado de los principales elementos ‘formantes’ o ‘deformantes’ de la personalidad del individuo en el mundo de hoy. La perspectiva del análisis corresponde a la hegemónica «*cultura de la información*», mundialmente globalizaba y predominante en casi todas las esferas del existir humano contemporáneo. La metodología seguida es de tipo etnocrítica, fenomenológico-descriptiva, socio-política. Señala (denuncia) una «falsa consciencia ignorada» establecida y constantemente retroalimentada, –a través de las instituciones y prácticas sociales permanentes y representativas como la educación, la religión, los sistemas de producción y comercialización, de información y entretenimiento–, cuyo propósito es operar la subsunción del individuo y mantener una permanente sumisión de la población mundial, influyendo, controlando y dirigiendo sus tendencias axiológicas desde el «aula sin muros» de los medios de comunicación de masas; aunados hoy, a todo tipo de redes, fruto de gran desarrollo tecno-telemático.

Nuestra investigación se pregunta, si la ausencia de una autoconsciencia autónoma por parte de los sujetos involucrados en una situación de *OE.*, se debe a algo de carácter propio o individual o, más del tipo, exógeno o social. En ese orden de análisis, la obra de Vicente Romano, comparece como indicación sugestiva respecto a la segunda posibilidad de desarrollo de los tópicos a investigar.

En esta misma dirección, podemos alinear también como antecedente de tipo teórico-social, la obra ensayística de nombre: «*La era del vacío*», de 1983, del

filósofo y sociólogo francés Guille Lipovetsky. Los análisis de tipo sociológico, con descripciones de carácter etnográfico, llevados a cabo en dicho escrito, situado en el ámbito de la sociedad francesa y europea post-reivindicativa de mayo del '68, cobran significativa importancia debido a la postulación y explicitación de un proceso de individuación que el autor da en llamar «creciente proceso de personalización», acontecido, según él, de modo irreversible, en la sociedad occidental desde finales del siglo XIX y comienzos del XX e ineludiblemente prolongable a los tiempos futuros de las mismas.

La proposición y descripción del mencionado proceso de creciente individuación, autonomía o personalización vigente en las sociedades occidentales contemporáneas representa un referente de importancia como posible determinante de la constitución teórico existencial de la idea antropológica implicada, desde esa vertiente socio-histórica, en contextos de *OE.*; susceptible de análisis crítico, en tanto que auxilio u obstáculo epistémico-existencial de toda interacción en *OE.*

Igualmente puede formar parte, como antecedente de orden socio-antropológico, «*El hombre unidimensional*», obra de 1954 del filósofo y sociólogo germano-estadunidense Hebert Marcuse, miembro del Instituto para las Investigaciones Sociales, mejor conocido como «*Escuela de Fráncfort*». Este autor, situándose en la bipolar tensión geopolítica, surgida luego de la segunda guerra mundial, somete a análisis crítico-filosófico a la sociedad industrial, altamente desarrollada en el mundo presente y la repercusión o impacto de ésta en el desarrollo humano actual. Usando elementos propios de la fenomenología y la ontología fundamental heideggeriana, de la metapsicología freudiana y de la misma Teoría Crítica, elabora conceptos de carácter socio-epistémicos tales como «unidimensionalidad» social y antropológica, «personalidad productora», «sobrerepresión», «principio de actuación», «sublimación no-represiva», entre otros; proponiendo una antropología que como teoría de la realidad individual analiza y denuncia la progresiva desaparición del individuo por la manipulación y control

científico de sus condiciones subjetivas y su disolución en el entramado de la totalidad estructural socio-industrial.

Este ensayo tiene una importancia capital por la propuesta hermenéutica de la «unidimensionalidad» como carácter identificador de la «falsa conciencia» propia y de su ignota condición, en tanto tal. Asunto esencial y directamente relacionado con esta investigación.

En una tónica similar están trabajos de otro importante autor, Erich Fromm —sociólogo, (neo)psicoanalista y filósofo socio-antropológico—, durante cierto tiempo también ligado a la «*Escuela de Fráncfort*» e igualmente emigrado y nacionalizado norteamericano durante la segunda guerra mundial y la posterior guerra fría. La vida y obra de este investigador, según sus propias palabras, estuvo determinada a investigar la «condición humana» y la verdad de los determinismos (genéticos o culturales) de su libertad, autonomía y realización íntegra. Es amplía la panoplia de sus escritos y publicaciones, aunque todos giren con distinta profundidad y énfasis, en torno al interés principal ya mencionado; sin embargo, son de particular impronta para nosotros, en principio, sus ensayos: *El Miedo a la Libertad* (1941); *El Corazón del Hombre* (1964); *¿Tener o Ser?* (1976); *Del Tener al Ser* (1989, obra póst.); entre otros. Estas investigaciones, en su procedimiento y discurso, partiendo de la experiencia y observación según el método clínico, siguen la forma del análisis filosófico, teórico-crítico y cognitivo socio-hermenéutico, desde la perspectiva de una «antropología dialéctica» y de un «psicoanálisis humanista». Todas pugnan por un rescate de la individualidad del sujeto personal humano de su extravío en la nueva barbarie de la sociedad occidental a partir del siglo veinte; tema que lo acerca al contexto y contenido de nuestra investigación pues no se puede hablar de ‘idea antropológica’, afirmada o ignorada, sin su contexto socio-cultural y político de pertinencia y efecto.

«*El Discurso de la Servidumbre Voluntaria*», obra de 1548-49 (pub. en 1574) del abogado, escritor y político francés Étienne de La Boétie (1530-1563),

podiera también presentarse tanto como antecedente y como nuestro temporal cierre de la perspectiva socio-antropológica esbozada. Quien se acerque al estudio de este trabajo podrá encontrar gran afinidad entre el análisis y pensar crítico de este autor y la idea bolivariana aludida como marco referencial de fondo de la presente propuesta investigativa, en cuanto a los causales de nuestra subyugación y degradación.¹⁷

La Boëtie se ubica filosóficamente en el contexto cultural expansivo del humanismo renacentista y geográficamente en la Francia del reinado de Enrique II; en una sociedad connotada por una muy tensa relación político-religiosa entre católicos y protestantes, firmemente subsumida por la monarquía, siendo esa sociedad co-partícipe en muchos de los dislates monárquicos, como la masacre de la noche de san Bartolomé, en 1571, durante el reinado de Felipe II, por ejemplo. «*El Discurso...*», trata precisamente de la «voluntaria» sujeción a «servidumbre» asumida por parte del individuo miembro de ese tipo de sociedad. Sin embargo, el análisis y reflexión llevado a cabo por su autor, desarrolla y explicita aspectos esenciales e inherentes al carácter libre de la condición humana, perteneciente a todo hombre y su historia, bien sea como ente individual o como miembro societario de una 'biósfera' y colectividad. Tal particularidad constituye a dicho trabajo, en un referente de cualificada impronta a la hora del estudio y comprensión de las causas posibles de la abdicación de la libre potestad de autonomía y determinación propia a cada uno. Además, tal ensayo ha pasado a la historia como uno de los escritos iniciadores del humanismo, de una nueva antropología o idea del hombre y ha sido constituido como referente histórico de todo pensamiento humanista emancipador. La sistemática empleada por La Boëtie es en gran parte similar a la usada para la elaboración de discursos retóricos de persuasión o apólogos; no obstante, desde

¹⁷ Véase por ejemplo la cita siguiente de dicha obra: «*Ahora sólo quisiera entender cómo es posible que tantos hombres, tantos pueblos, tantas ciudades, tantas naciones soporten en alguna ocasión a un tirano solo, cuyo poder surge del que ellos le quieran dar; que sólo puede hacerles daño mientras quieran soportarlo; que no podría hacerles mal alguno si no eligieran sufrirlo antes que contradecirlo. Es realmente importante y no obstante tan corriente que no merece la pena afligirnos por ello, y mucho menos sorprendernos, al ver un millón de hombres servir miserablemente con el cuello bajo el yugo sin estar obligados por una fuerza mayor, sino únicamente (al parecer) encantados y fascinados por el solo nombre de uno, del cual no deberían temer su poder, puesto que está solo, ni ensalzar sus cualidades, ya que hacia ellos se muestra inhumano y cruel...*». (pp. 44-45)

respectos más contemporáneos puede observarse el empleo de una metodología de tipo etno-sociocrítica, hermenéutico-documental (de clásicos grecolatinos) y teórica e historico-reflexiva, en pro de sus objetivos. Todos estos aspectos señalados habilitan este estudio como proto referente histórico de nuestra investigación.

II. 4. ANTECEDENTES DESDE LA PERSPECTIVA CRÍTICO-ÉTICA Y COMPORTAMENTAL.

Finalmente, queda por destacar los posibles antecedentes desde la perspectiva crítico-ética y comportamental mencionada. Como ya se dijo antes, este tipo de precedentes pueden referenciarse genéricamente englobados bajo la égida clásica del «*cuidado y conocimiento de sí*» – *epiméleia heautou o cura sui y gnóthi seautón o nosce te ipsum*– en la doble vertiente de *una constante autoevaluación crítica*, tanto como ejecutores sociales de una determinada «profesión» o como portadores de una apersonada idiosincrasia individual o ‘única’. De este modo, los posibles antecedentes *crítico-éticos*, pueden clasificarse en dos órdenes: a) los de carácter más de tipo ético, socio-profesional y b) los de carácter más propiamente individual o ético personal.

En el primer grupo entrarían todas aquellas iniciativas investigativas, discursivas o analíticas que someten a cuestión el «*fundamento antropológico*» de la *OE.*, o de algunas de las ciencias directamente relacionadas con ella; como la sociología, la pedagogía, la psicopedagogía, la psicología, la psicoterapia y hasta la medicina y psiquiatría. A este respecto, debe tenerse en cuenta que la *OE.*, comporta una significativa influencia e interacción con estas últimas disciplinas, contando con un enfoque y un período, en su decurso histórico, que los tratadistas han dado en llamar «*etapa y enfoque clínico-médico*».¹⁸

¹⁸ Cf. Ver, por ej., entre otros: Grañeras, M. y Parras, A. (coords.) (2008) pp. 30ss; Bisquerra, Rafael (1996). pp. 4ss.; Barrueco, A. (1990). pp. 338-339 y 344-345. También: Matas, A. (2007); Arencibia, J. (2002).

En el segundo grupo se ubicarían iniciativas de talante más filosófico, psicagógico y educativo-formativo, que buscan llevarnos a la contemplación crítica de nuestro personalizado «*ser-estar*» en el mundo, en la vida; con el explícito o implícito propósito de posibilitar la conculcación de toda posible dimensional enajenación propia.¹⁹

II. 4. a) Antecedentes de carácter más de tipo ético, socio-profesional.

Así las cosas, como parte de este primer subgrupo de antecedentes, podemos retrotraer, autores y trabajos tales como:

«*Artículos de antropología médica*», de von Weizsäcker, Viktor, publicado en castellano en el 2016, por la Editorial Dunken, en Buenos Aires, Argentina; compilado y traducido por Dorrit Busch. Viktor von Weizsäcker, en estos artículos, a partir del método científico propio de las ciencias médicas o *método clínico*, con un análisis casuístico amplio (empleo de casos, con proyección inductiva) y una exhaustiva reflexión personal, acomete una revisión crítica de los ‘parámetros’ teórico-filosóficos que sostienen la visión y práctica de la medicina al uso y elabora toda una propuesta de renovación de la misma, a partir de la consideración del ‘*implícito antropológico*’ involucrado e ignotamente sostenido y determinado por dicha práctica, principalmente psiquiátrica y psicológica. Como esfuerzo serio y ampliamente difundido, los productos de este autor, reconocido internacionalmente, son un adelanto de lo que nuestra propuesta investigativa quiere traer a la palestra del presente: la necesidad imperiosa de tomar consciencia crítica en cuanto a la ‘visión antropológica’ vigente y operante en toda práctica ‘humanística’ de intervención del individuo humano.

En semejante sentido también podemos ver el texto ya mencionado de Orantes, A. (2007): «“*Iatrogenia docente*”. *De la impericia docente al maltrato al estudiante*:

¹⁹ No está de más, en este aspecto, recordar que entre los principios rectores de la OE., está su aplicabilidad al total de procesos existenciales del destinatario, facilitándole el desarrollo de la *autocognición*, el *endoanálisis* y la *autarquía*. Cf., Arencibia, J., *ob cit.*, p. 13, numerales 3° y 4°.

explorando la pedagogía de la obstrucción», disponible en línea desde el 15/06/2007; escrito que da cuenta del análisis reflexivo que el autor (psicólogo, profesor investigador, –fundador del Postgrado en Psicología de la Instrucción de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela), realiza en torno al tema del aspecto *obstructivo* (iatrogénico) que puede generar o desencadenar la intervención docente, con el muy posible agravante de derivar hacia maltrato o daños de carácter psicológico. Dos son los ejemplos paradigmáticos mencionados por el autor al respecto: la enseñanza de las matemáticas y la formación médica. Sin embargo, su análisis y reflexión comporta integridad de perspectiva en torno a cualquier hecho educativo; tal como es la *OE.*, enlazándose así a nuestra intencionalidad indagatoria, de modo precedente. Pero esto, no sólo por atraer la mirada hacia la posibilidad de una *iatrogenia docente* (mencionada desde el inicio de nuestra investigación), sino también por presentar una visión sucinta de dicha problemática, usando el recurso de la pesquisa bibliográfica y la actualización de datos o aportes en torno a la misma. Igualmente, por proponer líneas pertinentes al avance y profundización en la exploración de este fenómeno y facilitar la interacción de redes de estudio comprometidas o interesadas en el tema.

De igual forma, se nos presenta el profesor español, José Antonio Pérez Tapias, filósofo, autor y analista socio-político, que entre su haber exhibe un trabajo con el título: «*La propuesta de Erich Fromm sobre la “ciencia del hombre”*», con fecha del mes de junio de 1991, en la revista *Gazeta de Antropología*, de la Universidad de Granada, España; donde establece de forma compendiada, un esclarecimiento propositivo de uno de los aportes más relevantes desde el enfoque humanista de la psicología, a saber, tal como lo indica el título de su estudio: «la propuesta de Erich Fromm sobre la “ciencia del hombre”». Ahora bien, sobre Fromm, como autor relevante para el área de influencia de la visión humanista en las ciencias humanas, la psicología, psicoterapia y educación, ya se ha dado mención antes, en este capítulo. Sin embargo, lo meritorio del aporte de Pérez Tapias, es el rescate y actualización de

dicha propuesta frommdiana, como necesidad innegable para todo ámbito de conocimiento e interacción humana.

En su investigación, el autor, situándose en la constatación de la incertidumbre respecto al rango de cientificidad en el que ha desembocado el desarrollo reciente de la antropología cultural, siguiendo la metodología propia de la investigación teórica documental y del análisis reflexivo de textos –los de Fromm, en este caso–, usando como referente hermenéutico indicativo, el apelativo «*ciencia del hombre*», resalta no sólo la necesidad epistemológica de una investigación actualizada sobre el fundamento onto-antropológico de la visión del hombre vigente o al uso en las ciencias socio-humanas, sino también, va pormenorizando y señalando los referentes del *corpus frommdiano* propios a la indagación, profundización, actualización y ampliación de todo proyecto de constitución de un conocimiento conceptual sobre el hombre de nuestros días.

Esa particularidad específica de indagar nodalmente en torno a la elucidación de la constitución de una «*ciencia del hombre*», con su explícita y operante *concepción o visión antropológica*, –a partir de uno de los representantes más significativos de la psicología humanista reciente–, realizada por Pérez T, en dicho estudio, lo inserta en tanto que insumo precedente en la trama discursiva de nuestra propuesta.

También podemos agregar a lo anterior, en línea con los aportes de Viktor von Weizsäcker ya mencionados, los trabajos, análisis y productos de Viktor E. Frankl, médico, psiquiatra, psicólogo y psicoterapeuta vienes; autor de muy amplia y reconocida trayectoria en tales ámbitos científicos. Este autor, continuamente propugnó por la formación filosófica –síncrona y complementaria de la clínico científica– para el médico y demás prestadores de servicios sanitarios, muy especialmente, los referidos a la salud mental. Toda su profusa obra estuvo siempre sostenida por este objetivo. De momento, respecto al estado de nuestra cuestión, son meritorias dos de sus obras, vertidas al español en 1987 y 1986, respectivamente: «*El*

hombre doliente: fundamentos antropológicos de la psicoterapia» y «La idea psicológica del hombre».

Frankl, asumiendo retro-prospectivamente el carácter socio-evolutivo y bio-genético del ser humano, situándose en el contexto de *crisis espiritual* del ser humano contemporáneo, habitante de las grandes urbes modernas y partiendo de la constatación empírica de dicha *anomalía existencial socio-antrópica*, a través del método clínico; dedica toda su producción científico-literaria a dos fines principales: por un lado, a mostrar y denunciar las limitaciones y los déficits comportados por los principales enfoques antropológicos al uso en el área de la psicología y la psicoterapia; por otro lado, a presentar el enfoque interpretativo analítico existencial como la visión antropológica, claramente correspondiente a la *esencialidad existencial* de nuestro ser humano. El método seguido por este autor, en las obras mencionadas y muchas otras, es científico-hermenéutico, teórico-reflexivo y analítico-dialéctico. Es decir, como médico, es científico, seguidor del método clínico para el inicio, desarrollo y conclusión de sus observaciones; pero, consciente de la limitación resultante debido a una supeditación exclusiva a dicho enfoque empírico científicista, acomete también una elucidación hermenéutica y filosófico dialéctica de las teorías, autores y énfasis —clara o sutilmente— involucrados en la problemática socio-anropológica demandada e investigada. Así, para nuestra propuesta indagativa, tanto por su perspectiva metodológica como por su propuesta filosófico-anropológica, V. Frankl, con «*La idea psicológica del hombre*», y con «*El hombre doliente, fundamentos antropológicos de psicoterapia*», se nos presenta como un antecedente *ético, socio-profesional* de primer orden, tal como se había indicado antes.

II. 4. b.) Antecedentes de carácter más propiamente individual o ético personal.

Por otra parte, respecto al segundo subgrupo de los antecedentes *crítico-éticos* referidos, aquellos que hemos distinguido como de carácter más propiamente

individual o ético personal, podemos decir que los mismos han sido objeto de investigación y actualización en tiempos relativamente recientes, desde sus vertientes históricas occidentales, por autores como Heidegger, Fromm, Foucault, Hadot, ya algunos citados por nosotros, otros por mencionar, entre varios más.

Así, en cuanto a Heidegger y una ética crítica o personal, su aporte no puede estimarse a simple vista, ni en un trato superficial o distante; tal apreciación, exige cercanía de trato con su obra y modo filosofar. Sin embargo, el ámbito hispano-hablante, por fortuna y de modo destacado, cuenta con las investigaciones del autor español Adrián Escudero. Sus trabajos han podido dar a conocer la posible vinculación de la obra heideggeriana con una *ética del cuidado* o *cultivo de sí* mismo. Su «*Guía de lectura de Ser y Tiempo de Martin Heidegger*», –vol. 1 y 2, 01 y 06/2016 respect. –, es digna de mención al respecto. En dicha obra, este autor, ofrece el acopio de su propuesta hermenéutico-investigativa en torno a *Ser y Tiempo* de Heidegger, escrito filosófico de gran importancia, actualidad y vigencia. Son varios los trabajos previos en torno al tema, entre los que destacan: «“*Ser y Tiempo*” y la tradición del cuidado de sí» (2013); «“*Ser y Tiempo*”: ¿una ética del cuidado?» (2012); «“*Ser y Tiempo*” y el imperativo de una estética de la existencia: el *Dasein* como una obra de arte» (2010). El método seguido por Escudero es hermenéutico filosófico a partir de la consideración histórico-genitiva de las ideas y textos que vieron luz plena en esta obra heideggeriana de 1927 y otras previas o posteriores.

El autor español, lee, investiga, interpreta y traduce a Heidegger en el contexto de la debacle espiritual del hombre europeo de principios del siglo XX, resituando el pensar y análisis del filósofo alemán en el contexto contemporáneo, como aporte oportuno y permanente para el mayor modo de *ser propio* a cada hombre o mujer existente o por existir en nuestro mundo. Este viso universalista y permanente del aporte heideggeriano y –por extensión– de la propuesta de Escudero, arraiga en su carácter onto-antropológico, constituyéndose de ese modo en aporte de gran relevancia para toda investigación que intente indagar y aportar en torno al ser real e ideal del hombre, hoy y siempre; tal como es nuestra intención desde el ámbito de la *OE*.

Otro autor que aporta anticipadamente en torno a la temática de una ética personal autocrítica, es el especialista en filosofía clásica, historiador y filósofo francés Pierre de Hadot (1922-2010). De su haber, en versión en castellano del 2006, la obra *«Ejercicios espirituales y filosofía antigua»* aglutina una parte importante de sus ensayos y da cuenta escrita de su pensamiento y actividad en torno al tema de la preocupación por sí mismo y la propia eticidad, con la presentación diálogos y entrevistas en las que tomó parte. Según nuestro centro de atención, Hadot, explícitamente se ubica en la perspectiva de una reivindicación propositiva e histórico-actualizadora del *carácter esencialmente psicagógico* de la cultura clásica occidental, específicamente filosófica. Al respecto, se debe tener en cuenta que para este autor *lo psicagógico* es aquello directamente relativo a la educación-formación o dirección-conducción del destinatario (alma, psique, persona, etc.) en una interacción, sea esta sólo teórico-discursiva o práctico-comportamental. Así, además del capítulo dedicado a los ejercicios espirituales antiguos y la filosofía cristiana cuyo título da nombre a este libro, la obra también presenta escritos de especial relevancia como: *«El yo y el mundo. Reflexiones sobre el concepto “cultivo del yo”»*; *«Conversión»*; *«Diálogo interrumpido con M. Foucault, acuerdos y desacuerdos»* y *«¿Qué es ética?, entrevista con Pierre Hadot»*, entre algunos más. El método usado por el autor mezcla procedimientos de tipo filológico, historiográfico y exegético, desde una perspectiva genético-interpretativa o filosófico-hermenéutica.

Ahora, continuando aún en el ámbito francés y persistiendo asimismo en un tono afín de pesquisa histórica –re-interpretativa y actualizante–, sobre la cuestión del sujeto, del ‘yo’ y su autopoiesis ética, topamos con las investigaciones del filósofo, psicólogo, historiador y ensayista Michael Foucault (1926-1984). Según su propia indicación,²⁰ todo su trabajo debiera ser entendido como una ontología histórico-crítica de nosotros mismos, más que de cualquier otra forma.

Ubicado históricamente en el contexto de la actual o prolongada debacle ‘humanista’, comportando asimismo un talante crítico análogo al filosofar kantiano,

²⁰ Especialmente en sus varios estudios y comentarios al texto kantiano *«Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?»*.

Foucault, en sus investigaciones busca visualizar o validar lo histórico-experimental de nuestro ser ontológico, oponiendo al «*a priori universalista-trascendental*» (acríticamente asumido u operante) un «*a priori histórico-existencial*», por la radicalización del enfoque crítico-histórico manifiesto en la ya mencionada obra kantiana: «*Respuesta a la pregunta, ¿qué es la Ilustración?*» de 1784. Haciendo uso de procedimientos descriptivo-arqueológicos y comprensivo-genealógicos, realiza una *ontología histórico-crítica* de los procesos o prácticas a través de los cuales en las sociedades occidentales el «individuo» devino en «sujeto».

Dicha ‘ontología crítica’ es arqueológica y genealógica porque no se aplica formalmente a encontrar límites a nuestro hacer o conocer (como Kant en su *Crítica de la Razón Pura* y *Crítica de la Razón Práctica*), sino a captar y extraer de la contingencia por la que se ha arribado a ser lo que hoy se es, con la posibilidad de «ya no ser, hacer o pensar» así. Ella ha de activar el trabajo permanente o indefinido de la libertad como prueba histórico-práctica (actitud, *éthos*, vida; no doctrina, teoría o conocimiento acumulativo) y, al mismo tiempo, siendo crítica y análisis histórico-genealógico de los límites que nos han sido impuestos, examen de la posibilidad de su superación y del modo oportuno de hacerlo. (Foucault, 1984, pp. 351-352)

Entre sus trabajos concurrentes a tal fin cabe destacar: «*¿Qué es la crítica?(Crítica y Aufklärung)*» (1978); «*Subjetividad y Verdad*» (1981); «*Las Técnicas (o Tecnologías) de sí*» y «*La Hermenéutica de Sujeto*» (1982); «*El gobierno de sí y de los otros I*» (1982/83); y «*El gobierno de sí y de los otros II o “el coraje de la verdad”*» (1983/84); «*Seminario sobre el texto de Kant ¿Qué es la Aufklärung?*» y «*¿Qué es la Ilustración?*» (1983/84); «*Historia de la sexualidad II o “El uso de los placeres”*» y «*Historia de la sexualidad III o “El cuidado de sí”*» (1984).

Tales trabajos revisten gran pertinencia al marco de referencia antecedente y horizonte enriquecedor de perspectivas analíticas a nuestro propósito de indagación, sobre todo por lo ya antes señalado en cuanto al estudio histórico-crítico de los límites que nos han sido impuestos, haciéndonos ser como ya somos y en el análisis de las posibilidad de su rebasamiento para llegar a ser de otra manera, como ejercicio permanente e inacabado de nuestra libertad. Pero también son de grave impronta los

estudios sobre la *parrhesía* o ‘del decir verás’ o ‘sobre la valentía del hablar la verdad’, especialmente en cuanto a **la *parrhesía pedagógica*** tan oportuna a nuestro estudio; así como también sus análisis de la *epiméleia heautou, cura sui* o «del cuidado de sí mismo»; la *epistrophé* o «de la conversión o cambio personal»; la *anakhóresis* o «del retiro o repliegue saludable sobre sí mismo», entre algunos otros.

Cerrando ya, este segundo subgrupo de posibles antecedentes desde la perspectiva crítico-ético-comportamental de carácter más propiamente individual o ético personal, e igualmente, dando fin de momento a todo este paneo en cuanto a investigaciones, autores y obras que, de una forma u otra, anteceden o marcan hitos significativos a nuestro propósito indagativo, queremos reseñar una obra del ya referido autor Erich Fromm, traducida y publicada en español en 1953 con el rótulo «*Ética y Psicoanálisis*», pero que cuya publicación en inglés, en 1947, originalmente estipulaba «*Man for Himself*» y que vertido al español de modo literal sería: «*Hombre por sí mismo*», más fiel al título de su versión original y a la idea de fondo dominante de su contenido. Ya se ha mencionado antes profusamente el contexto socio-histórico y epistemológico de ubicación de este autor; entonces, ahora sólo restaría indicar el propósito de esta obra y su posible filiación con nuestra investigación.

Así pues, en este libro, Fromm da cuenta principalmente de la muy vinculante y retroactiva pertinencia entre realización psíquica integral y lucidez de postura ética personal. Desde su práctica profesional, ejerciendo como psicoanalista y, en tanto que, testigo de primera línea, reafirma esa pertinencia recíproca que acontece existencialmente en el ser personal de gran cantidad de seres humanos en las modernas colectividades, bien de orden ‘estatista’ u de orden ‘consumista’. Sin embargo, abiertamente también advierte que «*el mal moral de la actualidad*», –para él, una penuria afín al *mal moral general humano*–, radica en «*la indiferencia del hombre consigo mismo*», en la renuncia de su potestad y voluntad autónoma para encontrar y realizar por sí mismo el significado de su existencia actual, sin abdicarla de raíz, ante poderes abstractos o genérico o externos a sí mismo. Por eso, esta obra,

presentada como ensayo teórico, con el esclarecimiento del tema de la relación entre moral y psicología y la propuesta de una ética humanista, según su autor, tiene la intención de desasosegar nuestra propia indiferencia respecto al hombre y llevar a nuestro 'sí mismo' a un radical cuestionamiento respecto a su ser 'más propio'. Una perspectiva que antecede y concuerda plenamente con el propósito de nuestra investigación.

De ese modo, un poco profusamente o parcamente –según se vea–, quedan así esbozados los posibles antecedentes o el estado de la cuestión en torno a nuestro tema de investigación; pasemos ahora a tema o tópico del enfoque metodológico a proseguir.

CAPÍTULO III.

LA FILIACIÓN TEÓRICO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA CONSECUENTE.

En este tercer apartado se aborda los aspectos concernientes a lo que habitualmente se denomina como «marco conceptual-metodológico», englobando así, en un solo epígrafe, a dos bloques de contenido que suele ser densos y complejos. En nuestro caso, queremos mostrar lo pertinente a cada una de estas temáticas, a partir de los siguientes dos sub-apartados: «marco teórico-conceptual implicado» y «referente metodológico-procedimental».

III. 1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL IMPLICADO.

En cuanto al ‘marco’ de referencia teórico conceptual, de entrada queremos especificar que, al respecto, nos adherimos al pensar y parecer del autor Martínez Miguélez Miguel (2013), quien es bastante crítico en cuanto a la ‘percepción’ e ‘interpretación’ que frecuentemente mantienen los académicos y metodólogos en correspondencia al sentido o significado de lo que se designa, dentro de la investigación cualitativa, como «*marco teórico*». Según este autor, el calificativo de «marco» debe ser tomado así, «*entre comillas*», pues «*sólo tiene por finalidad exponer lo que se ha hecho hasta el momento para esclarecer el fenómeno objeto de la investigación*»; es decir, tan sólo cumple un papel «teórico-referencial», sin pretender «encuadrar» o delimitar la búsqueda del investigador; siendo fuente de información y no modelo determinante que pudiera «*forzar e imponer una interpretación*», comportándose como «*filtro epistemológico*» restrictivo y no heurístico. (p. 94-95)

Desde tal perspectiva, podemos decir que la presente intención investigativa comporta, como uno de sus principales ‘referentes’ teórico-conceptuales de iluminación y perspectiva, el modo o forma de indagar y discurrir desarrollado y aplicado por el ya mencionado filósofo alemán Martin Heidegger (1879 – 1986), denominado por él mismo con apelativos afines y distintos como: «*ontología fundamental*», «*hermenéutica (fenomenológica) de la facticidad*», «*analítica existencial o existenciaría*»²¹, «*metafísica del Dasein*»... Especialmente todo el análisis atinente a «*la situación hermenéutica*», «*el Dasein: autenticidad-inautenticidad*», la «*cotidianidad media*», el «*das Man*» o «*el uno*»; así como todo el enfoque epistemológico, metodológico y doctrinal derivado de tales observaciones fenomenológicas y sus consecuencias.

²¹ Entre los traductores y especialistas en la obra de Heidegger, existe discrepancia a la hora de verter al español los términos alemanes: *existenz*, *existenzial*, *existenziell*, *existenziale*; usados por Heidegger en su obra *Ser y Tiempo*. Principalmente, la disyuntiva surge respecto a la traducción del par léxico «*existenzial-existenziell*», que unos transcriben como «*existenciarío-existencial*» y otros como «*existencial-existencivo*». Si entrar en los pormenores de las razones de unos y otros en cuanto a sus preferencias, sólo queremos señalar que adoptamos y seguimos la de Eduardo Rivera, en su traducción de *Ser y Tiempo*, ya que nos ‘suena’ contextualmente menos ‘rara’. Cf., Heidegger, M., (1997, p. 456, nota: ****). Puede observarse una trasposición divergente en, por ej.: Escudero J. A., 2009, p. 85.

Como «*a priori antropológico*», podemos identificar otro elemento o referente teórico indicativo sustentante de todo el esfuerzo investigativo aquí pretendido. Pero antes de referir su impronta e importancia, es conveniente connotar, que dicho elemento ya ha sido previamente insinuado en las pesquisas aludidas respecto a los posibles antecedentes de esta investigación. Esto se hizo cuando se mencionó al autor Álvarez R., entre otros, como posible pionero de la alusión al «*principio antropológico*» como uno de los presupuestos guía de la OE. Sin embargo, según se vino observando durante esta investigación, Álvarez R., pareciera haber tomado motivo para dicha respectiva ligación, en los trabajos y aportes del filósofo argentino Arturo Andrés Roig, quien acuñó el apelativo «*a priori antropológico*» como constitutivo crítico esencial a toda actividad del sujeto existencial-histórico.

Es precisamente, este filósofo argentino, que a partir de su obra de 1981: «*Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*» –y de otras más–, quien rescata, destaca, desarrolla, explicita y propone, el concepto categorial de «*a priori antropológico*», como de ínsito carácter crítico y autocrítico de todo quehacer existencial (histórico-vital) e intelectual propio o humano general; ya que no materializa una acrítica definición pre-establecida y definitiva de la humanidad del hombre, tal como lamentablemente parece aludir la postura Álvarez R., y sus seguidores. En tal sentido, se debe destacar que toda la reflexión o temática desarrollada y profundizada en torno a este «*a priori antropológico*»: la axiología como prioridad sobre la epistemología, teoría de sujeto, distinción ‘sujeto’-‘sujeto’, ‘a priori histórico’, ‘situación existencial’; antropología de la emergencia y ‘sí mismo’; etc.; han de considerarse en detalle y en su trama y ligación como elementos estructurantes de nuestra teorización temática e investigación.

Por otra parte, desde el ámbito de la *antropología filosófica*, se toma también en consideración, la propuesta de uno de los iniciadores, en cierta medida, de dicha disciplina en el mundo de habla hispana. Se trata del catedrático sevillano, Jacinto Chozas y de su aporte, que puede catalogarse como abordaje histórico de carácter genético-descriptivo y analítico-comprensivo –fenomenológico-hermenéutico– a un mismo tiempo; sobre la cuestión del origen y concepción del sujeto antropológico en

el ámbito de las culturas y sociedades occidentales, desde sus inicios. Dos obras importantes cuyas concitan principalmente tal contenido temático y proceder metodológico, a saber, el «*Manual de Antropología Filosófica*» (1988/2016) y el texto «*Antropología Filosófica: Las Representaciones del Sí Mismo*» (2020), este último como una prolongación y necesaria ampliación-actualización de primero. Estos trabajos abarcando lo socio-cultural e histórico enseñan, nos enseñan, a conocer y a ‘conocernos’ en nuestra condición humana de sujetos únicos y societarios, al mismo tiempo.

El enfoque, el proceder, lo destacado, junto al análisis y la aplicabilidad actualizada de lo llevado adelante por parte de este autor, como referente teórico conceptual, alimenta el fondo de la presente propuesta de investigación; sobre todo porque provee de una sistemática discursiva y metodológica pertinente para el abordaje y clara comprensión de las tensiones dialécticas y dialógicas entre sujeto y representación, escena y escenario, acto y actor, autoposesión y figuración; según las distintas formas en que son nombradas por tal autor. La distinción óntica y ontológica entre lo identificado como la «*era axial u onto-teleo-lógica*» –con una lineal infraestructura del tiempo poco favorable a la revelación del ‘sí mismo’ del individuo–, y la «*era postaxial*», de infraestructura espacial, alterna y diferenciada, auspiciante de la comparecencia en escena, de lo distinto y distintivo, lo novedoso y único del sí mismo más propio e individual. Siendo todo ello, en esencia, la propuesta de una teoría de la comprensión de la persona del presente tiempo histórico.

Por otro lado, la teoría o enfoque antropológico que sostiene como principal fuerza motivacional humana lo que, desde sus respectos, denominan como «*la voluntad de sentido*», –con su contraparte «*el vacío existencial*» («*mal característico del hombre de las grandes urbes de nuestros días*»)-, así como la propuesta de conceptualizar al ser humano en tanto que «*ser en busca de sentido*»; los contenidos doctrinales y metodológicos y de aplicabilidad teórico-práctica que todo ese mundo temático genera en el área de las ciencias de la salud psíquica y de la pedagogía

educativa, también se asume como una vertiente teórico orientativa de esta investigación.

En el apartado sobre los antecedentes ya se hizo mención de este particular enfoque antropológico. Se trata de las investigaciones, reflexiones, conclusiones y propuestas metodológicas de la Tercera Escuela Viena de Psicología, algo cercana a la ‘tercera fuerza en psicología’ en los ámbitos especializados de corte angloparlantes. Como principal representante intelectual e iniciador de esta corriente aparece el neurólogo, psiquiatra y filósofo vienés Viktor Emil Frankl (1905-1997), también ya mencionado. Sin embargo, importa en el aspecto que ahora nos ocupa, los elementos de índole teórico-interpretativo (heurísticos) por él desarrollados a partir de su experiencia vital, de su práctica profesional, compromiso científico investigativo y humanista. Los mismos que fueron dados a conocer a partir de la publicación de sus dos primeros libros: «*Ärztliche Seelsorge (Cuidado médico de las almas)*» de 1945-1946 y «*Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager (Un Psicólogo en un Campo de Concentración)*» de 1946.²² De entre las elaboraciones teóricas de esta corriente de investigación y praxis antropológicas importan principalmente: su concepción de la noodinámica, su propuesta de ‘análisis existencial’, la interpretación de ‘la frustración existencial’, ‘el vacío existencial’, la doctrina sobre ‘el sentido y la transitoriedad de la vida’, la ‘voluntad de sentido’, su teoría sobre el sentido o ‘logoteoría’, la logoterapia específica y la logoterapia inespecífica, entre otros.

De más está también decir que la vertiente desarrollada por los trabajos, investigaciones y métodos de análisis de autores pertenecientes a la Escuela de Frankfurt o influenciados por la misma, especialmente por el ya mencionado Erich Fromm, asimismo alientan como marco de orientación teórica, la temática y metodología de nuestra propuesta o intención investigativa.

²² Publicados respectivamente en español con los títulos: «*Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*» (1978) y «*Un Psicólogo en un campo de concentración*» (1955) o «*El Hombre en Busca de Sentido*» (1980).

III. 2. REFERENTE METODOLÓGICO- PROCEDIMENTAL.

Si bien se puede vislumbrar, a partir de todo lo que se lleva desarrollado ya en el presente escrito, atendiendo además al modo de explicitación propuesto por las directrices del capítulo II, numerales 7 y 12-13 de Manual UPEL (2016, pp. 17 y 20), la presente indagación se configura como una iniciativa de carácter *teórico-crítica*,²³ adscrita al tipo de búsqueda determinada como «*Investigación Documental*»; nominativa y clasificación dada a trabajos de semejante carácter o naturaleza por parte de dicho Manual.²⁴

Ahora bien, por quedar demarcada nuestra investigación como de ‘naturaleza documental’, con carácter ‘teórico-crítico’, podría pensarse *ipso facto* que bien pudiera adjudicársela al conjunto de tendencias indagativas que comúnmente se asocian al paradigma con perfil ‘cualitativo’. Sin embargo, no queremos hacer mención a ese estilo de identificación ni usar explícitamente dicho apelativo porque militamos en el desacuerdo con respecto al excesivo abuso y al desmedido alcance omniabarcante que se acostumbra dar a la clasificación de los enfoque investigativos que tan sólo los discrimina entre *cuantitativos* y *cualitativos*. Tal estilo de nomenclatura epistémica comporta una visión de tipo *reductivo-dualista* que, aun pretendiendo superar el imperio y la hegemonía de la ‘regulación positivista’ en los métodos para la obtención y desarrollo del conocimiento ‘científico’, en las ‘ciencias

²³ El Manual, en *loc. cit.*, describe: «Según los objetivos del estudio propuesto y las disciplinas en las cuales se ubique su temática, los trabajos de investigación documental pueden ser: **a.** Estudios de desarrollo teórico: presentación de nuevas teorías, conceptualizaciones o modelos interpretativos originales del autor, a partir del análisis crítico de la información empírica y teorías existentes. **b.** Revisiones críticas del estado del conocimiento: integración, organización y evaluación de la información teórica y empírica existente sobre un problema, focalizando ya sea en el progreso de la investigación actual y posibles vías para su solución, en el análisis de la consistencia interna y externa de las teorías y conceptualizaciones para señalar sus fallas o demostrar la superioridad de unas sobre otras, o en ambos aspectos.

²⁴ «Se entiende por Investigación Documental, el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales o electrónicos. La originalidad del estudio se refleja en el enfoque, criterios, conceptualizaciones, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y, en general, en el pensamiento del autor.» (Cf., *ibid.*)

humanas’ y en las ‘ciencias sociales’, no obstante persiste, en una injustificable y perniciosa supeditación a dicho *reduccionismo epistémico*.

Decimos esto porque al hablar de ‘talante cualitativo’ se alude de manera indirecta, pero a la vez precisa, a su contraparte ‘lo cuantitativo’; concediéndole así, de soslayo, a este último proceder, un desmedido carácter rector o sensor para la determinación de la validez de todo tipo de conocimiento. Tal actitud es injustificable y, a la larga, insostenible ante un verdadero o profundo análisis crítico epistemológico. Esta postura de rechazo y crítica de la hegemonía reductiva ‘cuantitativo-cualitativo’, también la comportan una buena parte de los especialistas y tratadistas en epistemología de la investigación. Así, por ejemplo, Padrón Guillén, José (2018), presenta un fehaciente análisis reflexivo sobre este tema con el título: «*Crítica al Dualismo Cuantitativo/Cualitativo en la Investigación Científica*».²⁵ En dicho texto, este autor asevera, entre otras muchas cosas pertinentes, lo siguiente:

En otros términos, no son sólo nuestros académicos quienes están engañados (y por tanto engañan, a su vez, a los demás) en su convicción férrea de que sólo existen las investigaciones cuantitativas y cualitativas. No son sólo ellos: peor aún, son también nuestras instituciones. Obviamente, si son esos mismos académicos quienes dirigen nuestras instituciones, es totalmente explicable que éstas hayan sido y sigan estando contaminadas por esa convicción tan simplista. Pero lo que llama la atención es que la inmensa mayoría, dentro del área de Ciencias Sociales y de Educación, asuma esa clasificación dualista sin ningún análisis, de modo totalmente acrítico y sumiso. (p. 7)

Entonces, volviendo ahora sobre el carácter documental, teórico-crítico, de esta investigación, además de la especificación del Manual UPEL ya mencionada, hemos de agregar que según algunas instituciones como la Universidad Jaén (2021) y autores como González, G. (2020), Rizo M., J. (2015), u Morales, O. (2003), Tancara, C. (1993), entre otros, la investigación documental implica todo un proceso de ordenada indagación, recolección, organización, análisis e interpretación de textos

²⁵ Entre otros tantos trabajos también ubicados en línea con esta visión crítica de la clasificación reductiva y binaria –‘cuantitativo-cualitativo’– de la investigación, que pueden avalar nuestra postura y la de Padrón, están: «*La dicotomía cuantitativo/cualitativo: falsos dilemas en investigación social*», de Chavarría-González, María C., (2011) y «*Crítica a los reduccionismos epistemológicos en las ciencias sociales*» de Guadarrama González, Pablo, (2009).

o ‘fuentes documentales’, buscando la dilucidación de conocimiento sobre un tema o problema determinado, a través de la lectura y el análisis reflexivo e interpretativo de la información en ellas contenida; así como su presentación y proposición sistemática en tanto que documento con grado de validez científica, contenido de una factible profundización, avance o innovación concerniente al tema o problema objeto de tal estudio.

De igual manera, estos autores, de una u otra forma, coinciden en defender el talante de «Investigación» para este modo de proceder indagativo, aludiendo que su realización y desarrollo involucra de forma radical y meticulosa, la pesquisa o examen comprensivo de una amplitud considerable de datos e informaciones, concernientes al tema o problema indagado. También avalan su carácter «Documental» por estar fundada en registros o recursos gráficos o impresos, digitales o telemáticos, visuales, audibles o senso-táctiles; previamente reconocidos y seleccionados como elemento o recurso de relevancia viable o factual para el desarrollo de la investigación y la consecución de sus objetivos. Así mismo, destacan entre sus principales notas distintivas su permanente carácter hermenéutico, abierto, autorregulante e implementado a partir de sus tres pasos esenciales: a) de escucha o recepción (periodo de búsqueda, acopio y lectura de fuentes); b) de ejecución o elaboración de la comprensión (etapa de la reflexión y el análisis de los contenidos, ideas e informaciones obtenidas) y c) de re-expresión o ‘traducción’(escritura, difusión, comunicación y explicación del mensaje original mediado por la propia comprensión y análisis del mismo).

En cuanto a la condición «crítica» de nuestra intención investigativa, esta puede quedar demarcada a partir de un doble momento o movimiento, consecuentemente surgido a raíz de su desarrollo implícito, en pro del alcance, búsqueda o consecución de su objetivo principal propuesto y que, en otros términos, consiste en señalar-mostrar como la acrítica asunción de una difusa ‘concepción del hombre’, nos determina a cada uno de forma anónima o inconsciente, e indefectiblemente impacta y condiciona todo tipo de actividad ‘humana’ de ‘ayuda’ o ‘intervención’ del otro o

de los otros; tal como es el caso de la interacción educativa y de la intercesión tipo *OE*.

Tenemos entonces involucrados o pertinentes a esta investigación, dos fundamentales y diferenciables momentos en su desarrollo o realización; a saber, un primer momento o movimiento de «*destrucción o desmontaje deconstructivo*» y un segundo momento o movimiento de «*construcción o remontaje*». Metodológicamente, el primer momento va dirigido a una percepción consciente de la historia germinal y presente de la *OE*., buscando una «*reapropiación crítica*» de la misma. Las áreas de competencia más explícita en esta etapa del ejercicio investigativo serían, en principio: la historiografía de la disciplina *OE*., y la Filosofía de la Educación como disciplina auxiliar iluminativa de análisis crítico del referente *OE*.

El segundo momento buscaría más bien dar a conocer el enfoque «*ontológico existencial*» como vertiente interpretativa del ‘ser del hombre’, con algunos de sus desarrollos o consecuencias en el ámbito de las ciencias de intervención humana. Entre las áreas o disciplinas involucradas en este segundo momento, estarían: la Antropología Filosófica, la Filosofía Ontológica Fundamental, la Antropología Psicológica y la Antropología Educativa; en el ánimo, como ya se insinuó, de proponer una síntesis ‘constructiva o reconstructiva’ que asuma la posibilidad de ser presentada como guía o alternativa de acompañamiento epistémico y epistemológico discursivo o filosófico de la praxis de la *OE*. Y debido al carácter relevantemente existencial, de este proceder metodológico y discurrir crítico-cognoscitivo, la propia ‘existencia’ de quienes se apresten a su comprensión, implementación y seguimiento queda del mismo modo ‘reconfigurada’ de manera crítica.

Así mismo, estaría de más decir que el ‘*torque fundamental*’ para todo este procedimiento se halla en el ejercicio del intelecto propio, asistido de los auxilios prestados y presentados a partir de la ‘*visión intelectual*’ o ‘*teoría*’ de los autores de relevancia capital para nuestro caso y que ya, de uno u otro modo, han sido mencionados; tanto en sus productos, documentos e historias, desde la perspectiva del análisis de sus ‘teorías’ y propuestas.

Tal es la índole general de la naturaleza *teórica, crítica y documental* de nuestra investigación. Relacionada además, con el modo de proceder o metodología reseñada o desarrollada por el filósofo Martín Heidegger y que en su momento dio a conocer con el nombre de «*fenomenología hermenéutica*», de la que se dará mejor explicación en el desarrollo completo de la investigación y de la que tomamos los referentes operativos de la «destrucción, desmontaje o deconstrucción» y la «reconstrucción o reappropriación», ya aludidos.

Por otro lado, queremos referir a dos elementos procedimentales o metodológicos que tomaran parte en la ejecución de esta investigación. Se trata del método conocido como «análisis de la información» y la elaboración de una «ficha de trabajo» propia. Ambos recursos están dirigidos a facilitar la ejecución de cada uno de los propósitos mencionados para los dos momentos principales de la investigación ya indicados.

En cuanto al «análisis de la información» queremos establecer la perspectiva desde la que se piensa asumir su implementación, dado la cierta discrepancia que existe entre los distintos autores al respecto. Comenzaremos diciendo que tal procedimiento se corresponde con la fase del estudio detallado de cada fuente y al análisis pormenorizado de la información contenida en cada una de ellas, con el objeto de llevar a cabo su discriminación y su consecuente clasificación y sistematización, en orden a la configuración del cuerpo de contenido teórico fundamentado, para dar cuenta de cada uno de los tópicos parciales y del tema general objeto de estudio.

Este proceso de ‘análisis de la información’ se pretende llevar a cabo siguiendo el «análisis de contenido» que es, parafraseando a Andréu, A., (2018), una técnica de interpretación de ‘textos’ (escritos, grabados, pintados...) con capacidad de albergar información o contenido que leído e interpretado adecuadamente abre las puertas a los aspectos atinentes o pertinentes a una investigación en proceso. Además, este mismo autor, también señala dos sentidos de interpretación involucrados en su implementación; uno expreso y otro latente o implícito.

Sin embargo, en la presente investigación, haremos un énfasis especial y casi único en el sentido explícito de la información contenida en los documentos ya que en la selección de las fuentes que las contengan sólo se optará por textos de carácter profesional y técnico correspondientes a las distintas disciplinas principalmente involucradas y ya antes citadas. Tan sólo cuando sea estrictamente inevitable se acudirá al sentido tácito, pero sólo de modo muy pasajero dado el carácter académico y científico humanista del presente trabajo.

Por otra parte, sí cobra particular vigencia para esta investigación, la afirmación o toma en cuenta de los distintos contextos de interacción o participación involucrados en el surgimiento y explicitación-expresión de la información contenida en una fuente. Tres son en principio los contextos involucrados a tener en cuenta en cuanto a la interpretación y análisis de contenido, a saber, el contexto de la información dentro de la obra del autor consultada o '*contexto interno*'; el lugar de la obra consultada dentro de historiografía productiva del autor o '*contexto externo medio*' y la complejidad socio-histórico y vital del autor para el momento de la plasmación de la información de dicho contenido o '*contexto externo-vital*'.

Asimismo, el autor Bardin, L., – en Andréu, A., (*ob. cit.* p. 3.) –, sostiene que 'análisis de contenido' es:

...el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendentes a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes.

A partir de esta definición Andréu, resalta que el empleo del método de 'análisis de contenido' faculta al investigador para el uso de todo un juego de operaciones analíticas, más o menos adaptadas a la naturaleza del material y del problema que trata de resolver, pudiendo utilizar varias complementariamente en orden a una interpretación fundamentada científicamente tanto del texto o información del caso, como de la investigación completa a la que está suscrito dicho 'análisis de contenido'. Esta es el espíritu y la perspectiva metodológica asumida aquí por nosotros en el empleo del 'análisis de la información'.

Ahora, en cuanto a la elaboración y proposición de una ‘ficha’ de trabajo propia debemos decir que la misma está dirigida a facilitar el esfuerzo en cuanto al asunto de la búsqueda, identificación y clasificación de fuentes, ya sea en la primera fase de acopio de recursos textuales o en la fase más avanzada de análisis detallado y selección definitiva, en tanto que fuente de importancia capital y consulta obligada.

Esta propuesta se presenta también como auxiliar directo y previo de la ficha bibliográfica definitiva, en vista a la elaboración de la lista de referencias o bibliografía final. La necesidad de su elaboración ha sido dictada por el crecimiento exponencial de datos e informaciones a disposición y fácilmente asequibles a través de la tecnologías de la información y la comunicación y de la red de internet. En tal sentido ha sido pensada con el doble propósito de poder enlistar e identificar obras tanto en formato escrito tradicional como las más actuales en formato digital, electrónico o en red. Por esta razón combina la clasificación más clásica de «nivel» de la fuente (*primaria, secundaria o terciaria*) con la más actualizada de «tipo», según su virtualidad en tanto que *texto, hipertexto, hipermedia o multimedia*.

He aquí nuestra ficha y la respectiva explicitación de su nomenclatura:

TÍTULO	AUTOR/ES	DESCRIPCIÓN	NIVEL			TIPO			
			1°	2°	3°	TEXTO	HIPERTEXTO	MULTIMEDIA	HIPERMEDIA

Nivel 1° o Documento Primario: son originales y proporcionan datos de primera mano: libros, publicaciones periódicas, actas, tesis, monografía...

Nivel 2° o Documento Secundario: proporcionan datos sobre cómo y dónde hallar documentos primarios, dónde encontrar información: resúmenes bibliográficos, '*abstracts*', repertorios, catálogos, anuarios...

Nivel 3° o Documento Terciario: obras de referencia y consulta general, que abarcan temas diversos, dentro de los cuales pueden encontrarse referencias a cuestiones que son de interés para la investigación: enciclopedias, diccionarios, atlas, memorias...

Texto: tradicional documento con sólo texto en formato digital, colgado en la web de acceso lineal.

Hipertexto: Texto digital pero con hipervínculos o enlaces internos o externos, de navegación no lineal.

Multimedia: combina texto, imágenes, fotografías, sonidos, animaciones, video y/o cualquier otro tipo de datos en formato digital, no presentan hipervínculos, su navegación es secuencial.

Hipermedia: documento multimedial con hipervínculos o capacidad de vincularse interna o con otros documentos con navegación aleatoria a disposición.

CAPÍTULO IV.

ANÁLISIS REFLEXIVO RESULTANTE.

IV.1. EN LA AUSENCIA U OLVIDO 'PROFESIONAL' DEL '*HOMO HUMANUS*'.

Volviendo ahora a la temática de nuestra investigación, queremos traer aquí de nuevo las interrogantes que surgieron a partir del desarrollo de nuestro capítulo I, en

su 3^{er} aparatado, con la idea de destacar y desarrollar al momento las posibles respuestas que las mismas ameritan, como un aval claro y ordenado de la prosecución de nuestra investigación y del avance de su presentación escrita por medio de este documento académico. Así las cosas, en aquél instante arribamos al cuestionamiento sobre el grado de lucidez crítico o filosófico que podría albergar el pensar y el actuar de los especialistas en *OE*, en cuanto a su propia visión o concepción sobre el ser humano. Sin embargo, tomando en cuenta el lugar que ocupa disciplinas de carácter crítico-filosófico –como la filosofía educativa, la antropología filosófica o la epistemología pedagógica o de la educación, entre otras afines–, en los pénsum ofrecidos por las distintas casas de estudio, en las carreras de pregrado o postgrado, conducentes a la obtención de títulos universitarios en dicha mención o especialidad, debemos concluir negativamente y de forma forzosa.

Justamente, en nuestro entorno, de entre las Universidades que forman egresados de pregrado con mención *OE* como la Universidad del Zulia o la Experimental Simón Rodríguez, en toda la carrera, tan sólo ofrecen una unidad curricular con posible direccionalidad o referencia a la consideración crítica de la concepción antropológica involucrada en el quehacer del futuro Orientador. En esa tónica, tenemos por caso, en la Universidad del Zulia al «*Estudio del Hombre*» (más próximo a la Etnología o Antropología Cultural que a una Antropología Filosófica) y en la Simón Rodríguez a «*Filosofía, Educación y Pensamiento Latinoamericano*» (un título muy amplio y difuso), tal vez con posibilidades de abrigar cercanías con lo planteado por nosotros. Por otro lado, entre las que ofertan postgrados en *OE*, como nuestra UPEL, la Universidad Ezequiel Zamora o la Universidad de Carabobo; sólo la segunda, con «*Filosofía de las Ciencias*» y la tercera, con «*Problemática Filosófica y Psicológica de la Sociedad Actual*», pueden albergar iniciativas de un entrenamiento en el ejercicio del pensamiento crítico en cuanto a lo antropológico, filosóficamente

hablando. Lamentablemente nuestra querida UPEL no contempla ninguna unidad al respecto.²⁶

Contando con esto pero desde un plano más amplio y fundamental, válganos ahora señalar análogamente lo que afirmó en su momento Scheler (1928, pp. 23-24), en la introducción de su obra ya citada, sobre la rivalidad entre tres círculos de ideas surgida en la mente de un occidental culto al ser inquirido sobre lo que piensa al oír la palabra ‘hombre’. Estos tres compendios ideológicos serían el de la antigüedad clásica, el judeo-cristiano y el de la ciencia moderna, en especial, con la biología y la psicología, sumado a la multiplicidad cada vez más creciente de ‘ciencias especializadas’ referidas al hombre, con sus distintos (y a veces contradictorios – añadimos nosotros) resultados, que a pesar de ser muy valederos, más que «iluminar», «ocultan», la esencia misma del ser humano. Para el autor, no existe, no hay un ‘concepto o visión’, una ‘idea o ideal’, unitario ni armónico del hombre. Por tanto, no está de más entonces, de parte nuestra, llegar a una respuesta negativa respecto al cuestionamiento ya esbozado.

Pero no es sólo a partir de un análisis teórico fundamentado²⁷ que podemos responder negativamente respecto a la claridad o no, en la concepción o idea de ser humano tenida y usada por los especialistas en Orientación en su práctica laboral, sino que asimismo, dicha ‘debilidad’ o deficiencia, también es empíricamente observable en el relativismo pragmatista asumido por muchos de ellos a la hora de abordar una problemática específica, y en el afán ‘academicista’ de estar a la caza de cuanta teoría, técnica o hasta ‘terapia’, surge y se pone moda en vista del tratamiento ‘actual’ de dificultades de personalidad, aprendizaje o adaptabilidad de los más

²⁶ Las fuentes desde donde se obtuvo esta información se encuentran vigentes a partir de los portales web de dichas instituciones de educación superior de nuestro país.

²⁷ Pudiera usarse también una forma empírica de corroborar ese ausente autoconocimiento crítico o fluctuamiento entre esferas del saber contrarias a través de la realización de entrevistas de distintos tipos o por medio de la proposición del estudio de un hipotético caso, ameritado de resolución, donde el entrevistado (aquí un Orientador o estudiante para serlo), sin percibirlo, daría a conocer su pensamiento en torno al hombre. En ambos casos, el resultado ha de observarse y analizarse en profundidad, para desentrañar la ideología de fondo que asoma y ‘opera’ en cada opinión u sugerente actuación.

jóvenes o en período formativo, o de personas con dificultades. Un ‘occidental u europeo culto’ es equivalente a un profesional de la *OE* (también de pedagogía, psicopedagogía, psicología...) egresado de nuestras universidades y si éstas niegan o mezquinamente establecen en su malla curricular disciplinas filosóficas de carácter crítico-antropológico, difícilmente nuestros especialistas van a asumir una postura continua de autoanálisis cognitivo en esa dirección.

Podemos también aludir por caso o ejemplo a la vista de todos, la cantidad proliferante de distintos ‘enfoques’ o ‘escuelas’ psicológicas y psicoterapéuticas, con su multiplicidad de ‘técnicas’ o ‘terapias’ ambivalentes o alternativas (algunas muy contrapuestas entre sí), que tanta atracción fascinada ejerce sobre quienes se responsabilizan de la Orientación, y hasta sobre los mismos especialistas en psicología y psicoterapia. Entonces, es muy bueno tomar en cuenta que, precisamente lo que hemos reseñado de Scheler, fue establecido por dicho pensador como prueba de la necesidad de plantear la explícita elaboración de un discurso racionalmente fundado, coherente e integrado, en torno al conocimiento del ‘*homo humanus*’ o ‘ser humano’ del hombre; hablando, a la sazón, de la imperiosa urgencia de una «*Antropología Filosófica*».

IV.2. UN ALARMANTE Y NOCIVO FENÓMENO MUY EXPANDIDO EN ‘NUESTRA’ HUMANIDAD ACTUAL.

(Abdicación «» Subsunción)

De momento, sin pretenderlo detalladamente, en lo que se ha desarrollado en este capítulo, hemos dado respuesta más o menos manifiesta a los dos primeros interrogantes esbozados al final del planteamiento del problema (Cap. I, n° 3) que, como se sabe, están directamente relacionados con los objetivos formulados para esta investigación. Ahora, en orden a la elucidación de los otros dos restantes, conviene percibir que, al mencionar el estado mental de conflicto de ideas en torno al ser humano u hombre, en el pensar de un «*européo culto*», Scheler parece aludirlo de

forma omnímoda a la mayor parte de seres humanos ‘cultos’ de nuestra presente civilización. Eso sin ignorar, pero trascendiendo al mismo tiempo, el aire eurocéntrico que ciertamente connota dicho apelativo y que sus reflexiones pertenecían al siglo pasado. Desde esta perspectiva, «europeo culto» vendría a representar una ‘muestra’, un referente, indicativo o ejemplo de hombre ‘culto’ actual; como lo son nuestros egresados universitarios, connotando también en sí, la activa (e ignorada) vigencia, de la misma conflictividad ideológica mencionada por Scheler respecto al hombre o lo humano.

¡‘El hombre’; ‘lo humano’, ‘*el homo humanus*’! Pero, definitivamente ¿qué es el hombre?; ¿qué es lo humano? ¿Qué somos los humanos? ¿Qué soy yo, siendo como hombre o como humano? Tal es la actual expresión interrogativa de dicho conflicto. Además, si observáramos ciertos registros antiguos, veríamos dicha cuestión ya presente en los hombres de tales tiempos remotos. La pregunta, y también la respuesta, de forma más simplemente elaborada y pensada.²⁸ Ahora, lo particular de nuestro tiempo es la incertidumbre y la confusión que acompaña el despliegue de su respuesta. Tal situación no se debe a una falta de noticias, información o conocimientos respecto a este ente que somos; se trata más bien de todo lo contrario, ya que hay exceso de ‘informaciones’ o conocimientos. No obstante esta realidad, la gran mayoría de seres humanos vivimos y actuamos con total indiferencia respecto a tal incertidumbre o confusión, ‘abdicando’ de nosotros mismos o ‘conformándonos’ con una respuesta ‘a medias’, bien de un lado o bien del otro; con sincretismos o relativismos aparentemente poco importantes. Pero si somos serios o rigurosos o radicales, si fuéramos leales a nosotros mismos, tendríamos que admitir que tal situación reviste plena gravedad y que encierra cierto grado de peligro y dramatismo; sobre todo cuando nos presentamos ante los demás, o cuando la misma configuración social, nos presenta ante ellos como ‘guías’, como ‘orientadores’, dignos de toda confianza. ‘Educadores’, ‘guiadores’, ‘orientadores’ (*coachs*); entonces, bien

²⁸ Piénsese por ejemplo en el autor del libro de Job (7, 17) o en el archiconocido Salmo 8, 5; aun teniendo en cuenta su contextualidad religiosa.

valdría para este momento el aserto de la literatura cristiana: «...*ciegos que guían a otros ciegos. ...si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.*»²⁹

Permanecemos existencialmente en una *situación de abdicación generalizada*, producto de esa falta de respuesta clara, uniforme y armonizada sobre la ‘esencialidad humana’ del hombre; donde las ciencias, con sus indiscutibles avances, más que ‘aclarar’, confunden y ‘oscurecen’ cada vez más, tal como hemos visto, lo denuncia Scheler en su escrito. Pero tal ‘*abdicación*’ que es ‘*existencial*’, de ahí que nosotros usemos el apelativo «*abdicación existencial*», no permanece en sí estática o inmóvil sino que la misma trae como consecuencia otro movimiento por el que somos o permanecemos ‘envueltos’ o ‘*subsumidos*’; de ahí que también hablemos de la «*subsunción existencial*», que es la situación resultante del abandono o ‘des-cuido’ de la autónoma y autógena capacidad de determinación en todo o cualquier asunto de propia incumbencia en tanto que el ser u ente humano que somos. Al no saber a ciencia cierta qué (o ‘quiénes’, según algunas corrientes) somos, o al no querer o prescindir de saberlo, otro u otros asumen la potestad de decírnoslo o informárnoslo y, en tal sentido, se instituyen o erigen para con nosotros en ‘nuestra propia sustitución alternativa’, desplazándonos o sustituyéndonos a nosotros mismos en cuanto a lo que somos, debemos o decidimos ser y hacer.³⁰

Ya en páginas anteriores hemos hecho varias alusiones y referencias análogas o cercanas a este tipo de doble movimiento existencial de *la abdicación y la subsunción*, sobre todo en el contexto de la mención de las ideas de Kant en torno a «Qué es la Ilustración»; de Ortega, respecto a la relación entre «carrera y vocación»; de Freire, en cuanto a la dialéctica entre «determinismo y libertad» y de Frankl, en conexión con la «trascendentalidad» en el ‘existir humano’, por parte del hombre. Sin embargo, si bien se advierte, hay diferencias entre el tipo de existencialidad (modo de

²⁹ Mateo 15, 14 y Lucas 6, 39.

³⁰ Tomamos y usamos el concepto «*subsunción*» estrictamente desde una vertiente filosófica que lo describe con carácter de índole ontológica, dinámico, no estático; más allá de su consideración legalista o jurista y de su adscripción reductiva a fenómenos gnoseológicos o lógico-deductivos. Para el acercamiento a una mayor comprensión del mismo, en su sentido dinámico ontológico, puede revisarse, por ejemplo, el documento en línea «*Historia de la subsunción*», a partir del enlace: <https://endnotes.org.uk/translations/endnotes-historia-de-la-subsuncion> (Cons. 19/01/25).

ser o manera de darse o sucederse en nuestro ser) entre *la abdicación* y *la subsunción*, pues, en la primera, de una u otra forma (consciente o inconscientemente), hay un implícito grado de participación o involucramiento activo propio; mientras que, en la segunda, la participación o el involucramiento (‘activo’ y ‘propio’) pareciera – principalmente– ser, tan sólo, un ‘efecto’, una ‘consecuencia’ y para nada (o nunca), algo debido a un cierto grado de determinación propia. Por lo mismo podemos afirmar que la *abdicación* comporta más el carácter de algo activo y la *subsunción* el de algo pasivo; es decir, ésta se ‘sufre’ o ‘padece’, mientras que la otra (la *abdicación*) en cierta medida se ejerce o acciona.³¹

Ahora bien, en este mismo contexto, igualmente en nuestro comienzo, con el filósofo Rowlands, M., y su metáfora del «simio y lo simiesco», se advirtió ya también, sobre la inevitable repercusión que puede acarrear sobre nosotros mismos, la interpretación que tengamos de los otros («simios»).³² Debido a ello es que se nos impone de manera indefectible, la necesidad de acometer o intentar acometer una crítica, un análisis rotundo de nuestra idea, imagen o ‘ideal’ del hombre y de lo humano. Es una tarea apremiante que se nos imputa como individuos y como miembros de una especie (la humana), ya que si todo únicamente puede ser reducido o visto desde la ‘ideología’ o mentalidad de «*costes y beneficios*», como afirma el autor galés, entonces, todo está y, asimismo, ‘todos estamos’, en peligro de extinción, por ‘minusvaloración’ y ‘desechabilidad’. Desde esta perspectiva, la ‘iatrogenia’ puede ser no sólo médica o docente; si no, sobre todo, ‘antrópica’ u ontológica existencial y antropológica. Es una cuestión de ‘ser o no ser’ en sí *homo humanus*, con permanencia o desarrollo y subsistencia en ese estado de ser.

Así las cosas, ‘el carácter existencial de la abdicación’ puede y ‘debe’ ser visto como signo no sólo individual o personal, sino también, y sobre todo, como amenaza

³¹ Los conocedores de la filosofía existencial heideggeriana seguramente podrán ver aquí una analogía o similitud con el ‘doble-movimiento’ de la finitud explicado por Heidegger (2001, p.28) en su obra: «*Mundo, finitud y soledad: conceptos fundamentales de la metafísica*». Debemos asimismo decir que nuestra comprensión e interpretación de este carácter ‘pasivo inercial’ de la subsunción muy probablemente se deba a la explicación o análisis heideggeriano mencionado.

³² Cf., nuestra nota al pie n° 2.

profesional; más en el ámbito de la educación y conducción u ‘orientación’ de los seres ‘humanos’, tal como ya lo llevamos diciendo.

Ahora, ¿somos culpables de *abdicar* de nuestra potestad de autonomía, originalidad o autenticidad (según la filosofía de la existencia), en la búsqueda y realización de un sentido o direccionalidad ‘propio’, en el desarrollo de nuestro diario vivir? En otras palabras, ¿qué relación, de tipo causa-efecto, puede haber o hay explícitamente entre la ‘existencialidad’ de nuestra *abdicación* y de ‘nuestra’ *subsunción*? ¿Es la abdicación causa de la subsunción o el efecto de ésta? O, al contrario: ¿la subsunción se debe a nuestra abdicación? Todo esto pensado desde el plano de lo existencial o propio. Es decir: ¿*nuestra abdicación existencial* es la posible causa de *nuestra subsunción existencial* o, más bien, la subsunción, como especie de atmósfera envolvente previa y permanente, provoca o ‘fuerza’ –también implícita y continuamente–, la abdicación que, sin ser muy conscientes, ejercemos por nosotros mismos y, en consecuencia, también padecemos, por ‘nuestra propia mano’? ¿Existe algún modo de enterarnos sobre este tipo de movimientos realizados o padecidos en/por nosotros mismos?

Estas interrogantes están relacionadas directamente con las ya indicadas de nuestro capítulo primero y con los objetivos que propusimos cubrir con la misma. Así, en cuanto al modo de *relación ‘causal’ entre abdicación y subsunción*, conviene decir que los diferentes autores reseñados en el capítulo II, numerales 3 y 4, puede clasificarse desde la perspectiva del aporte que hacen a la clarificación o más bien comprensión de esta complejidad tan particular. Por otro lado, respecto a si existe o no, una manera de enterarnos sobre nuestra propia condición de abdicación y subsunción, la respuesta obtenida con esta investigación, que al mismo tiempo es nuestra propuesta teórico discursiva y epistemo-metodológica de carácter antropológico o socio-antropológico, expresada en la segunda parte de objetivo general, la respuesta –reiteramos, es afirmativa. Se trata del enfoque o paradigma «*analítico existencial*», ya varias veces mencionado y que intentaremos explicitar en el capítulo siguiente.

Mientras podemos siluetear un tanto la sugerida clasificación de autores según aborden supuestamente la problemática que aquí hemos querido tipificar con la diada «*abdicación-subsunción*» y su interacción causal recíproca. En esta dirección recordemos que Kant, en el texto que hemos citado al principio de nuestra investigación, habla de una «*incapacidad culpable*» de doble connotación; una, concretada –en «*una gran parte de los hombres*»–, en la falta de decisión y valor para vivir a partir de la propia inteligencia sin supeditarse al control o ‘guía’ ajena; la otra, establecida en la oportunidad y facilidad que así brindan tales hombres, para que otros hombres se asuman sin ninguna, justificación real (‘natural’), como sus ‘tutores’ o guías determinantes. Como puede verse, en este análisis descriptivo (fenoménico, pudiéramos decir) hecho por Kant, aparecen figuradas *abdicación* y *subsunción*, donde la primera es la causante directa de la segunda.

Siguiendo este mismo hilo conductor en el rastreo de la mencionada interacción o repercusión causal, precisemos también que en la frase bolivariana «...*por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos han degradado más bien que por la superstición...*»³³, reiteradamente aludida por nosotros, en las expresiones «*se nos ha dominado más*» y «*nos han degradado más*», puede verse o constatarse la presencia de la *subsunción* como causa de todo lo demás; siendo esta misma provocada por un poder o entidad ajena a nosotros mismos. En tal sentido la *subsunción* sería la causante de nuestra *abdicación existencial*. En el caso del autor español Ortega y Gasset, también ya desarrollado,³⁴ con un análisis no muy amplio y una alusión implícita, puede decirse que quién causa la *subsunción* es principalmente la *abdicación* del individuo ante su entorno social.

Citamos luego también a los autores Freire y Frankl³⁵ en quienes puede verse un doble movimiento o retroalimentación entre *subsunción* y *abdicación* existencial. Para estos autores, existe de hecho y de forma generalizada una *situación continua de subsunción* de la que hemos de sentirnos advocates a trascender como condición del

³³ Cf., nuestra nota n° 5.

³⁴ Pp., 18-19, *supra*.

³⁵ Pp. 19-21, *supra*.

logro de nuestra más propia y plena humanidad; aunque, no obstante también cabe la posibilidad de que ni tan siquiera nos enteremos de dicha situación de *subsunción* o simplemente la obviemos, permaneciendo totalmente inmersos en la misma, ejerciendo *una abdicación constante*. Así, desde esta perspectiva, la *subsunción* tendría la primacía o delantera ontológica existencial, siendo la causa implícita de nuestra *abdicación inicial*, que puede tornarse en permanente si individualmente no pugnamos por su superación y trascendencia. En ese caso, nuestra ‘abdicación continua’ (existencial) sería al mismo tiempo ‘causa’ de nuestra ‘subsunción permanente’ (existencial), alimentándola, manteniéndola o fortaleciéndola.

Ahora, en cuanto a los autores que hemos agrupado bajo el epígrafe de «*antecedentes socio-antropológicos*», como puede verse al retomar o retornar a la sucinta información ya expuesta,³⁶ podemos decir que en Byung-Chul y Vicente Romano, aparece la interacción causal-existencial entre *abdicación* y *subsunción* a la manera de un ‘bucle’ dinámico, por cuánto ambos estados o modos de ser en la vida por parte nuestra, –absorvidos como estamos por la globalidad hipertecnológica imperante en el presente–, se dan al unísono y de manera retroactiva. En Lipovetsky, puede decirse que se presenta una *subsunción* plena y globalmente generalizada que domina y determina la *abdicación* permanente. Análogamente, tanto Marcuse, como Fromm, parten de una *subsunción prima*, llamando a su superación desde respetos sociales y, al mismo tiempo, personales (sobre todo en Fromm), siendo conscientes de nuestra *abdicación* vital, producto de aquella. En cambio, podemos decir que en «*la servidumbre voluntaria*» de La Boétie, se destaca la prevalencia de la *abdicación* (voluntaria) como previa condición de una *subsunción* tanto individual como social.

En este mismo orden de ideas, los autores mencionados en el apartado «*antecedentes de carácter más de tipo ético, socio-profesional*»,³⁷ podemos adscribirlos en la tendencia de denuncia de la implícita *abdicación existencial* desde la que se ejercen de forma acrítica la gran mayoría de las ‘especialidades’ hoy

³⁶ Pp. 29-34, *supra*.

³⁷ *Supra*, pp. 35-39.

existentes, debido a un tipo de *subsunción académica*, sufrida desde los respectivos centros de formación profesional y desde el imperio de las costumbres impuestas o dominantes a la hora de su ejercicio o desempeño; pugnando, asimismo, por su superación consciente y efectiva.

Por otra parte, están los autores agrupados como iniciativas «*de carácter más propiamente individual o ético personal*»,³⁸ de entre los cuales, queremos destacar al que pudiera llamarse, ‘el Heidegger de Escudero’, quien parte de la necesidad de superar un tipo de *subsunción a priori* o ya establecida, generadora de por sí, de nuestra *abdicación existencial* (permanente). Luego, tenemos a Hadot, quien también parte de una *subsunción permanente* –determinante asimismo de una *continua abdicación individual*–, sucediéndose ambas de manera recíproca; siempre y cuando no se las detenga y corrija. También está Foucault, para quien existe una *subsunción* históricamente impuesta, generalizadora de la *abdicación* individual, estado que radicalmente pudiera superarse con la comprensión y explicación de nuestra histórica condición de «*sujetos ‘sujetados’*», en tanto que recurso principal del inicio de nuestro «otro posible modo ser». Hay reciprocidad entre *abdicación* y *subsunción*, pero esta última conserva una primacía histórica. Por último mencionamos al Fromm de «*Hombre por sí mismo*», en quien podemos ver una *subsunción* plenamente admitida e impudicamente ignorada, denominada «*indiferencia ante nosotros mismos*», que conlleva como agravante máximo, el desequilibrio psíquico propio y general. Es decir, imbuidos por la *subsunción reinante*, simplemente obviamos e ignoramos nuestra *constante abdicación*, lo que está provocando una especie de ‘*demencia colectiva*’ que explica un tanto el contradictorio mundo en el que vivimos. Así, la *subsunción padecida* es consolidada por la *abdicación ejercida en la indiferencia ante nosotros mismos*.

Ahora, quisiéramos generar una especie de bosquejo visual de lo que acabamos de desarrollar, para ayudar un poco a la captación más amplia de su contenido, a través de la elaboración y proposición del siguiente cuadro sinóptico. En él, como se

³⁸ Supra, pp. 39-43.

puede observar, se intenta plasmar en forma de síntesis, el análisis o recorrido hecho, buscando decantar el tipo de interacción o relacionalidad «*causa-efecto*» manifiesta entre *abdicación* y *subsunción existencial*, en las obras representativas y autores considerados como relevantes para nuestra investigación mencionados ya, en el apartado referido al «estado de la cuestión» Tres son los posibles modos de interacción que pudimos observar, según la pesquisa realizada; a saber, como determinante causal («**Causa**»), como consecuencia efectual («**Efecto**») y la novedad del tipo de interacción recíproca, permanentemente retroalimentada («**En Bucle**»). Sólo se señala con un punto en negrilla cuando el autor atribuye el rol de ‘causa’ a una de las dos (quedando la otra como ‘efecto’) o cuando las liga ‘en bucle’; eso para no recargar visualmente la imagen.

A continuación, el cuadro en cuestión:

AUTOR	MODO DE INTERACCIÓN.				
	ABDICACIÓN.		SUBSUNCIÓN.		En Bucle.
	Causa.	Efecto.	Causa.	Efecto.	
Kant, I.	•				
Bolívar, S.			•		
Ortega y G.	•				
Freire, P.					•
Frankl, V.					•
Byung, -C.					•

Romano, V.					•
Lipovetsky, G.			•		
Marcuse, H.			•		
Fromm, E.			• (últ)		• (1°)
La Boétie, E.	•				
Heidegger, M.			•		
Hadot, P.			•		
Foucault, M.			•		

Como puede constatar, hay un grupo grande de autores que atribuye mayor grado de ‘causalidad’ a la «*subsunción*» que a la «*abdicación*» y asimismo, puede observarse también, otro grupo más o menos numeroso, que adjudica un carácter bilateral y recíproco o ‘*de bucle*’ a dicha relación; dándonos pie de catalogarla en tanto que especie de un «*círculo vicioso*», debido a la retroalimentación continua que la instituye, mantiene y fortalece. De ese modo, puede decirse que queda bastante despejada la duda sobre nuestra ‘culpabilidad’ o ‘inocencia’ en cuanto a una posible ‘*abdicación ya siempre ejercida*’ o una ‘*subsunción continuamente padecida*’ y viceversa.³⁹

Así las cosas, para ir cerrando este capítulo, atendiendo a lo último señalado por el autor Fromm (1947), aludido al final de nuestro apartado II. 4. b, puede pensarse

³⁹ Según se ve, no hay aquí, en sí, una respuesta taxativa única pues, aunque el registro de la postura de los autores da pie para ya intuirlo o deducirla, no hemos querido dar o asumir ‘esa’ respuesta única, en cuanto al grado de nuestra culpabilidad o inocencia respecto a la *abdicación* ejecutada en nuestro diario vivir. No la hemos querido dar porque en parte buscamos ‘forzar’ la alternativa de ‘revisarnos’ y responder desde *nuestra propia condición de abdicación, de subsunción*, o de ambas; quizá, hasta ahora, indiferenciada o tal vez ignorada. Nótese las cercanías de lo aquí planteado con el análisis expuesto por Heidegger (1997) sobre «*el ser cotidiano*» y «*la caída del Dasein*» (pp. 189-202).

que hemos llegado a la antípoda de lo que al principio prodigábamos con Terencio – en cuanto a que *«homo sum, humani nihil a me alienum puto»* («soy un hombre, nada humano me es ajeno»)–, pues, al parecer, existe un ‘mal’, un ‘virus’, que está actualmente mellando nuestra condición humana al hacernos ‘indiferentes’ ante ella misma; algo científicamente certificado desde lo clínico mental (como ya también se dijo), denominado por el mismo Fromm, como *«El problema moral de la actualidad»*, partícipe de un *«problema moral general»* y radicado en *«la actitud del hombre frente a la fuerza y el poder»*. Dicho problema, afirma, tiene graves implicaciones psicológicas porque se tiende a evadirlo, viviendo ‘en la ilusión’ de que ya ha sido resuelto e ignorando el hecho de que nos hallamos sometidos *«al poder anónimo del mercado, del éxito, de la opinión pública, del “sentido común” –o, mejor dicho, del “sinsentido común”– y de la maquina en cuyos siervos nos hemos convertido»*. (p. 267) Es el problema de la ‘indiferencia respecto a nosotros mismos’ y a nuestra condición humana. Es decir, ‘siendo humanos’, ya lo ‘humano’, nos es indiferente, y aunque permanecemos siendo ‘hombres’, ya la ‘totalidad (o esencialidad) de lo humano’, nos es ‘ajena’, nos ‘resbala’, y, retiramos, *¡nos es indiferente!*

Aquí vale la pena escuchar la textualidad toda de la denuncia y advertencia dada por Fromm (*loc. cit.*):

Nuestro problema moral es la indiferencia del hombre consigo mismo. Radica en el hecho de que hemos perdido el sentido del significado y de la singularidad del individuo, que hemos hecho de nosotros mismos los instrumentos de propósitos ajenos a nosotros, que nos experimentamos y nos tratamos como mercancías y que nuestros propios poderes se han enajenado de nosotros. Nos hemos transformado en objetos y nuestros prójimos también se han transformado en objetos. El resultado de ello es que nos sentimos impotentes y nos despreciamos a causa de nuestra impotencia. Dado que no confiamos en nuestro propio poder, no tenemos fe en el hombre, ni fe en nosotros o en aquello que nuestros propios poderes pueden crear. Carecemos de conciencia, en el sentido humanista, porque no osamos fiar en nuestro juicio. Estamos convencidos de la creencia de que la ruta que seguimos debe conducir a una meta determinada porque vemos a los demás en la misma ruta. Deambulamos

en la oscuridad y conservamos nuestro ánimo porque oímos que los demás silban como nosotros.⁴⁰

Y decimos ‘totalidad’, por mantenernos un poco fieles al contexto de la frase de Terencio respecto a que «*soy un hombre, ‘nada humano’ me es ajeno*»; o es que quizá, ¿hemos de admitir, forzosamente, que ya no somos hombres, o que ya no lo somos, en sentido plenamente ‘humano’; no siendo ya, *homo humanus*? Es decir, ¿cabe en consecuencia la posibilidad de que nos encontremos ‘siendo hombres’ ‘no humanos’? ¿Será que nuestra ‘racionalidad’ distintiva dentro de la biósfera y respecto a la ‘sociósfera’, ya se ha perdido, o envilecido? En tal caso, ha de tener razón Nietzsche en llamarnos figurativamente «*bestias o fieras inteligentes y animales desesperados*», como ya se aludió también antes.⁴¹

CAPÍTULO V.

EL ANÁLISIS EXISTENCIAL COMO PROPUESTA.

V.1. PLURIDIMENSIONALIDAD Y ‘CUIDADO’.

Ahora, no obstante eso último expresado en el capítulo precedente, ya desde la misma antigüedad clásica se ha estipulado distintos ‘remedios’ o ‘antídotos’ contra ese mal del descuido u olvido de nosotros mismos, de la indiferencia en cuanto a la ‘esencialidad’ de nuestra ‘humanidad’, tal como como lo vemos nosotros, a raíz de las afirmaciones teórico clínicas de Fromm, en la mencionada obra final suya. Por lo mismo, en nuestro contexto, cobra urgida y particular vigencia, entre tales ‘remedios’, principalmente el aserto delfico: «*conócete a ti mismo –“gnôthi seautón”–* » y «el cuidado de sí mismo –“*epiméleia heautou*”–» señalados múltiples veces en esta

⁴⁰ Nótese la cercanía de ideas con Rowlands, M., mencionado en nuestra nota al pie 2.

⁴¹ Cf., nuestra nota al pie n°. 13.

investigación. Eso si nos referimos a tiempos griegos, pero si miramos en la época romana, además de todo lo contado por Hadot en sus «*Ejercicios espirituales y filosofía antigua*»,⁴² encontramos una fábula referida al modo o conciencia que, por entonces, también se tenía o debía tener en cuanto a la condición del hombre y su destino o sentido mientras viva. Dicha alegoría fabular es poco conocida y, siendo su enseñanza y contenido pertinente a nuestro propósito —en cuanto al propio conocimiento y al ejercicio de la OE.—, decidimos traerla a consideración aquí; lo hacemos a partir de una transcripción versificada de la misma:⁴³

Como fábula doscientos veinte,
en tiempos de romanos soldados,
Hyginus, escritor laureado,
dejó así ya plasmado,
el origen de aquel nuevo viviente.

Comienza la historia con *Cura*,
diosa que cierto río cruzara,
y de su ribera tomara,
greda húmeda y oscura,
para moldear a aquel ser,
no sólo cuerpo, también figura.

Llega entonces *Júpiter*,
el dios, eterno elevado;
ruega de inmediato *Cura*,
que espíritu sea dado,
por este dios a su criatura,
siendo ahí mismo complacida,
sin esfuerzo, con premura

Cura quiere lleve su nombre,
pero *Júpiter*, pide llamarlo ‘*Jovano*’;

⁴² Citado en la p. 40, *supra*.

⁴³ La versión textual traducida de la que partimos aparece en Heidegger, 1997, p. 219 y es la siguiente: «Al atravesar *Cura* un río, ve un gredoso barro, y cogiéndolo meditabunda lo comenzó a modelar. Mientras piensa en lo que hiciera, *Júpiter* se presenta. Pídele *Cura* le dé espíritu y fácilmente lo consigue. Como *Cura* quisiese darle su propio nombre, niégase *Júpiter* y exige se le ponga el suyo. Mientras ellos discuten, interviene también la Tierra pidiendo que su nombre sea dado a quien ella el cuerpo diera. Tomaron por juez a Saturno, y éste, equitativo, juzga: “Tú, *Júpiter*, porque el espíritu le diste, en la muerte el espíritu y tú, Tierra, pues le diste el cuerpo, el cuerpo recibid, reténgalo *Cura* mientras viva, porque fue la primera en modelarlo. Y en cuanto a la disputa entre vosotros por el nombre, llámesele hombre, ya que del humus ha sido hecho”.»

entonces *Tellus* comparece,
y con brío y engalano,
el suyo propio ofrece,
más propicio, más cercano.

Y para zanzar el asunto,
de un nombre y tres reclamamos,
piden *Saturno* intervenga,
señor del tiempo soberano.

He aquí su edicto,
frío juicio equilibrado,
que pone fin al litigio,
que el llamarle ha suscitado:

«Que su nombre sea '*homo*',
siendo del *humus* sacado;
a su muerte, *Júpiter*,
su espíritu retenga
y *Tellus*, su cuerpo callado,
aquellos que cada uno,
hubo de haberle prestado.
Pero, tan sólo a *Cura* concierna,
—mientras '*homo*' aún su viva extienda—,
todo su auxilio, y todo cuidado,
primera que por él hizo,
cualquier bien ya procurado».⁴⁴

Guardando distancias y respeto correspondiente, hemos intentado trasponer a verso el relato textual del mito (fábula 220) de Hyginus, por la importancia que creemos tiene como aglutinante sintetizador de lo relativo al ser humano, su esencia y su destino, según la cultura ya plenamente en vigencia para su época. En tal síntesis, según puede verse, se observa una alegórica concepción pluridimensional del ser humano, que lo presenta conformado por cuatro elementos estructurantes; donde, tres de los cuales, tienen la particularidad de que, tomados en sí mismos —o de forma

⁴⁴ La autoría de estos versos son de nuestra propia mano a partir del texto del mito reseñado según la nota anterior. He aquí algunos aspectos que pueden auxiliar su lectura: Caius *Iulius Hyginus*, es un autor latino del siglo I. *Cura* o *Aera Cura*, es la diosa romana, personificación del cuidado y la dedicación; *Júpiter*, es el principal dios romano, también conocido como «*Jove*», de donde hemos derivado el nombre «*Jovano*». *Tellus*, es la diosa de la tierra y *Saturno*, lo es del tiempo, las estaciones y la agricultura.

unilateral—, se muestran alegóricamente en pugna o contradicción mutua, en la disputa entablada a raíz del nombre que debe asignársele al *homo* u hombre. Así, principalmente hallamos, de un lado, un elemento de carácter inmanente o telúrico, al aparecer formado a partir del barro de la tierra, algo perteneciente según el mito, a *Tellus*, diosa de la tierra; por otro lado, está el elemento trascendente, constituido por el hálito de vida o espíritu, otorgado por el dios *Júpiter*, representante en escena de lo celeste; ambos elementos relacionados intrínsecamente a partir de la acción constitutiva del ‘cuidado’ que los liga, representado en la trama a través de la idea y el accionar ‘modelador’ de la diosa *Cura*. Estos tres elementos se hayan confrontados entre sí y sólo hay acuerdo conciliatorio a partir de la intervención juzgante y limitante de un cuarto elemento constituidor, en apariencia externo y ajeno al conflicto, que es ‘el tiempo’, personificado en la presencia del dios *Saturno*.

De ese modo quedan expresadas, según lo vemos nosotros, dos cosas de máxima importancia en cuanto al ser del hombre; la una, en la figuración y establecimiento de cuatro estructuras esenciales que intervienen y constituyen su ser y existir; y la otra, la instalación, en toda su centralidad e impronta, del ‘cuidado’ como estructura o movimiento vital (existencial) de su subsistir en este mundo; algo que luego hemos conocido de manera más amplia y difusa como la tradición del «*cura sui*—‘*cuidado de sí*’—», una repercusión o prolongación histórica del «*epiméleia heautou*» griego. Ahora, los cuatro hitos estructurantes del ser humano dichos, pudieran nombrarse del siguiente modo, partiendo de la fábula traída: ‘cuerpo’ ‘materia’ o ‘realidad’ (tierra, «*Tellus*»); ‘espíritu’, ‘idea’ o ‘trascendentalidad’, (cielo, «*Júpiter*»); ‘maleabilidad’ o ‘posibilidad’, (cuidado, «*Cura*») y ‘sentencia’ o ‘limitación’ (tiempo, «*Saturno*»).

Esta estructura pluridimensional, integrada y ontológicamente jerarquizada, es cognitivamente compartida y pragmáticamente seguida, desde diferentes ángulos ideológicos —afines o dispares entre sí—, por gran cantidad de autores, de entre ellos, la mayoría de los que hemos mencionados en esta investigación y por muchos otros que van quedando insinuados y que escapan de momento a su alusión explícita, dado

el carácter limitado, no sólo de nuestra experticia sobre ellos, sino también, de la amplitud actual de nuestro trabajo. Sin embargo, es importante destacar de modo muy singular a dos de los ya mencionados: Martín Heidegger y Viktor Frankl. El primero porque por medio suyo hemos sido despertados a una ‘*comprensión* existencial –para nada ‘existencialista’– *de la filosofía*’; y el segundo porque sirvió de ‘puerta inquietante’ para el acercamiento a Heidegger, en cuanto a la vigencia, conocimiento, comprensión o interpretación del «*Análisis Existencial*», tema central en ambos autores.

V.2. «DA-SEIN y EXISTENCIA» O LA SUPERACIÓN DEL OLVIDO INDIFERENTE.

En nuestra investigación, Heidegger se implica plenamente pues en su trabajo encontramos el desarrollo «*formal*» del ‘*análisis existencial o de la existencia*’, filosóficamente sustentado, a través de una *ontología fenomenológico-hermenéutica*; Frankl, de igual manera representa un ingrediente esencial ya que su labor se aglutina alrededor de la practicidad o desarrollo «*material*» de dicho análisis, fundado sobre todo en una fenomenología comprensivo-descriptiva de corte clínico, así como desde su propia experiencia histórico vital. De ese modo, Heidegger, desde la rigurosidad filosófica y Frankl, desde la ‘objetividad’ del ‘método clínico’, representan los dos insumos o aportes esenciales para el conocimiento, la comprensión e incorporación práctica de «*Análisis Existencial*» en la *OE.*, objeto y propuesta final de nuestra investigación.

Ahora, en pro de dicho objetivo, resultan variados los tópicos conceptuales y ‘procedimentales’ que han de ser traídos o mayormente recuperados en la completitud de su explicación y comprensión, entre los que cabe mencionar, de momento: la comprensión de la circularidad hermenéutica de *ser-en-el-mundo* del hombre; la centralidad fenoménica existencial del cuidado; el tema ontológico del ‘sentido’ y la pregunta concreta por el sentido de la vida o de la existencia; la comprensión de ‘el tiempo’ como estructura existencial de nuestro ser y su injerencia

en cuanto a la ‘indiferencia’ o determinidad respecto a nosotros mismos y hasta la propia fundamentación teórica o epistémica (según sea) del ‘*análisis existencial*’, así como su propia implementación práctica en el contexto de la ‘asistencia’ o intervención humana, como es el caso de la práctica de la *OE*.

Tales temas y otros más, por ahora, quedan así, tan sólo mencionados, a la espera de un mejor espacio de tiempo para su estudio, desarrollo y transcripción textual. Posiblemente ameriten otra propuesta, consecutiva con esta, de estudio y desarrollo como tesis investigativa dirigida a su exclusivo adelanto, concreción explicativa y sugerente práctica en el área de la formación, aplicación y seguimiento de procesos de *OE*.

Eso lo establecemos así, de ese modo, habida cuenta de que no existe un «*paradigma ontológico-existencial o analítico existencial*» explícita y puntualmente desarrollado en la confluencia de estos dos importantes autores, tanto para la preparación y formación de los futuros orientadores, como para la implementación y práctica continua de una *OE* más ajustada a lo fundamentalmente humano, en la perspectiva aquí mencionada. Tal asunto, está todo por hacerse; aunque hay muchos aportes, un tanto disgregados, que pueden concurrir a la hora de acometer una iniciativa como esa.

Podemos decir, para ir de momento cerrando, que dado los dos momentos metodológicos de desarrollo y ejercicio de esta investigación, mencionados por nosotros en el capítulo III, (el deconstructivo o de desmontaje y el constructivo o de remontaje), pareciera que tan sólo pudimos abordar de manera amplia el primero de dichos dos movimientos, mientras que el segundo, hasta ahora quedó enmarcado o señalado. Y es posible que eso sea ‘simplemente’ así o más bien se corresponda con una consecuencia directamente devenida tanto del tema como de la forma o tipo de esta investigación, de talante teórico discursivo y documental. Y eso es así debido a lo que indica el título que encabeza este apartado en el presente capítulo «“*Da-sein y Existencia*” o la superación del olvido indiferente», ya que si consecuentemente discurrimos y nos adentramos por el camino expuesto, según los capítulos

precedentes, ciertamente arribaremos a las puertas y a la necesidad de un inédito ‘(re)comienzo’ reconstructivo de nuestra concepción, visión o idea respecto al hombre que somos y respecto ‘al hombre’ con que continuamente tratamos: ¿Qué somos?; ¿Qué es el hombre?

Esta última pregunta se la formula en distintas ocasiones Heidegger (2007, p. 30) al mostrar la implícita connotación esencial entre filosofía (metafísica) y hombre, en estos términos: «... *Volvemos a preguntar: ¿qué es el hombre? ¿Un tránsito, una dirección, una tormenta que barre nuestro planeta, un retorno o un hastío para los dioses? No lo sabemos. Pero hemos visto que en esta esencia enigmática sucede la filosofía...*».

Podemos ver así que, según lo expresa el autor, en nuestra «**esencia enigmática**», «**sucede la filosofía**». Entonces preguntamos: acaso ¿será que tendremos que ‘regresar’ a la filosofía para ahí ‘encontrar’ al hombre pleno que somos cada uno y al hombre íntegro que nos concita en cada encuentro con el otro? ¿Habrá llegado la hora de corregir la mostrenca anomalía de haber eliminado paulatinamente en casi todos los pénsum de estudio a la filosofía o haberla confinado mezquinamente a unas pocas horas o a unidades electivas o haberla ‘condenado’ en materias que tan sólo la llevan en el nombre, en una ‘hibridación’ con otras, donde ninguna es o se realiza verdaderamente?

Esa «*la indiferencia del hombre consigo mismo*», que como «*el mal moral de la actualidad*», del que nos habla Fromm⁴⁵ al final de nuestro capítulo II, es en esencia

⁴⁵ Frankl, (1986), lo expresa del siguiente modo: «...profundamente está arraigado en el hombre lo que yo llamo la voluntad de sentido: sus esfuerzos por buscar un pleno sentido a su existencia. Esta *voluntad de sentido* se presenta al psiquiatra de nuestro tiempo bajo la forma de su propia frustración... y justamente, esta frustración es con frecuencia tan patógena, es decir, posible causa de afecciones psíquicas, como pueda serlo la tan inculpada frustración sexual...» (pp. 88-89). Heidegger (1975), habla más bien del fenómeno de ‘*una auténtica dictadura del «uno»*’ (pp.130-134), relacionado con el fenómeno de «*la caída del Dasein*» en dicho ‘uno’ (pp. 169-181). Pero hay una gran diferencia entre el planteamiento de este autor respecto a los dos anteriores; la misma estriba en que, mientras Fromm y Frankl ven dicha situación como algo debido al ‘espíritu de esta época’ –algo que connota cierto dramatismo agónico–, Heidegger describe el asunto como un fenómeno, un hecho, de carácter ontológico; es decir, algo presente y constituyente (‘retante’ o amenazante) de todo ser humano por siempre y no algo debido tan sólo a nuestra época. Tal diferenciación es explicable e

‘un olvido’, ‘una indiferencia’ y hasta ‘un desprecio’ también por la filosofía. Para nosotros tal es el ‘nervio’, la esencia de la cuestión; que letalmente, impacta sobre la práctica y solicitud de toda *OE*, suscitando la posibilidad de la ya mencionada ‘iatrogenia docente’ o ‘pedagogía de la obstrucción’. Esto lo afirmamos con convicción pues como, en su momento, lo aseveró Kant (1800, p. 33), respecto a que las preguntas omnímodas y fundamentales de la filosofía en su sentido cósmico queda todas resumidas en una sola: ¿qué es el hombre? Sin embargo, según Heidegger, no basta sólo con esgrimir respuestas tales como ‘el hombre es esto o aquello’, sin previamente intentar un ‘análisis ontológico’ del tipo de ‘ser’ que usamos o asumimos como respuesta a la pregunta sobre qué es el hombre:

La coseidad misma tiene que ser previamente aclarada en su procedencia ontológica, para que se pueda preguntar qué es lo que debe entenderse positivamente por el ser no cosificado del sujeto, del alma, de la conciencia, del espíritu y de la persona. Todos estos términos nombran determinados dominios fenoménicos «susceptibles de desarrollo», pero su empleo va siempre unido a una curiosa *no necesidad* de preguntar por el ser del ente así designado. No es, pues, un capricho terminológico el que nos lleva a evitar estos términos, como también las expresiones «vida» y «hombre», para designar al ente que somos nosotros mismos. (1997, p. 71; las cursivas son nuestras.)⁴⁶

Por eso mismo, propone llevar el análisis a un ámbito más fundamental y previo a toda determinación ya históricamente acontecida respecto a la respuesta sobre el hombre. Debido a ello, forja y explica la denominación «*Da-sein*» y se re-apropia de la noción «*Existencia*», con un nuevo énfasis significativo, ambas en tanto que recurso ‘formal’ (técnico filosófico) pertinentes al ente humano analizado en busca de su ‘*modo de ser fundamental*’; ‘fundamento’ asimismo de ‘*todo otro posible modo*’ ya dado o por darse.⁴⁷ Ese procedimiento de ‘análisis’, guiado por la

iluminativa ya que los dos primeros autores abordan el tema desde una perspectiva de tipo más bien psico-sociológica, Heidegger lo hace desde una indagación de corte netamente ontológico o filosófico.

⁴⁶ Este texto pertenece a la sección (§) 10, de dicha obra, donde desarrolla una explicación del carácter peculiar del *análisis existencial*, a través de su diferenciación frente a la ‘antropología’ (positiva), la psicología y la biología. Un apartado de gran importancia para nuestro caso. (Cf., pp. 70-75)

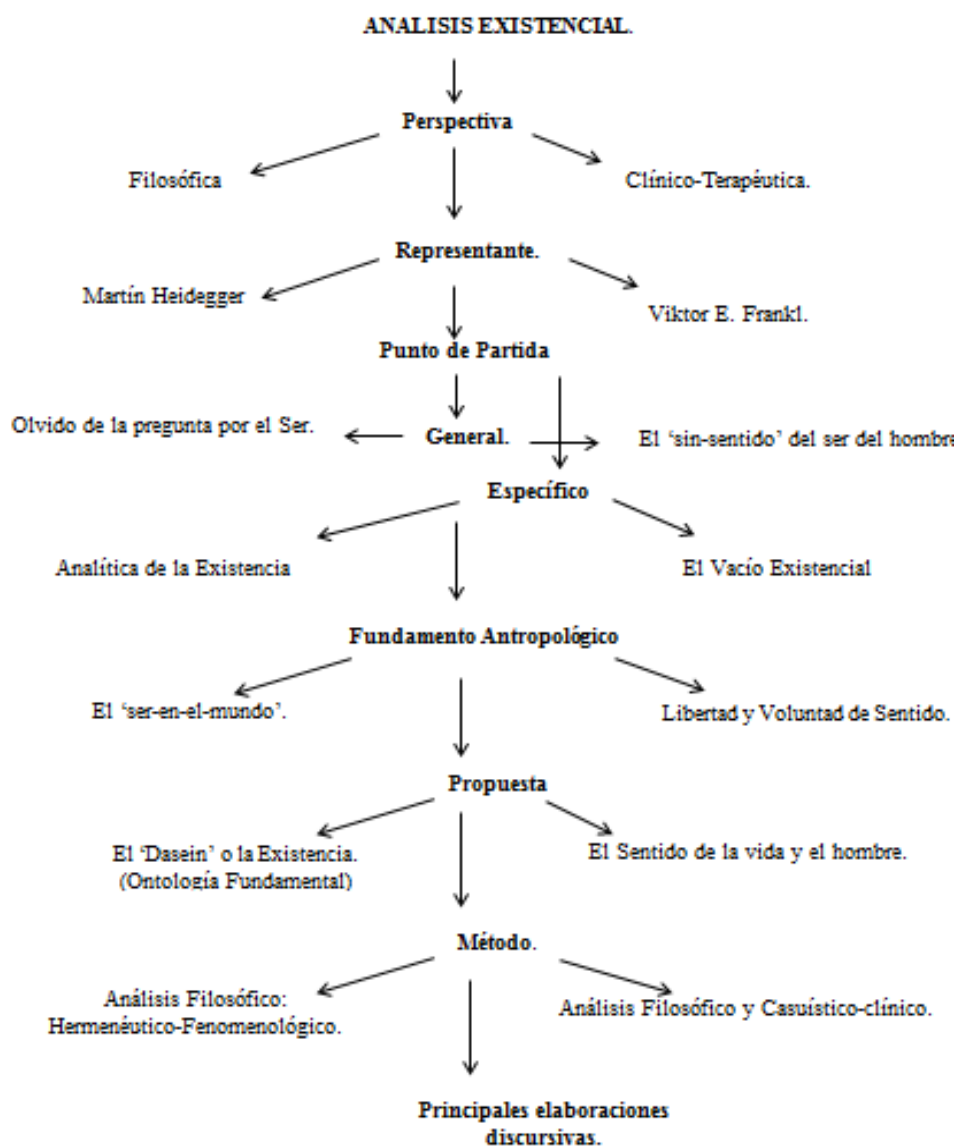
⁴⁷ Esta temática se haya desarrollada en principio en la sección (§) 9: «*El tema de la Analítica del Dasein*» (ob. cit., pp. 67-70) o «*el concepto, desarrollo y programa de la analítica existencial [existencial]*», según

‘*indicación formal*’ (‘concepto’, ‘categoría’, según la forma tradicional de hablar de ‘la lógica’) «*Dasein*» o «*Existencia*» es al que se le conoce como «*análisis existencial*» y es precisamente este análisis el que estamos presentando como oferta-respuesta a la manifiesta deficiencia de una comprensión adecuada del ser humano y de nuestro carácter de ser y pertenecer cada uno de nosotros a ese ámbito de la biósfera y de la sociósfera.

Y es «*análisis existencial*» de doble cuño, ya que se promueve, por una parte, desde el ámbito filosófico heideggeriano como oferta esclarecedora y fundamentadora de tipo teórico epistémico, reflexivo, y, por otra parte, desde la perspectiva clínico analítica y también reflexiva de Frankl, V., de orientación más pragmática y concreta, en posibles situaciones de intervención y encuentro en casos de *OE*. Se debe señalar que la propuesta frankleana también cuenta en su haber con un logrado componente de elucidación teórica de temas y problemáticas suscitadas a raíz de la práctica profesional en la atención terapéutica o psicoterapéutica de personas.

Esquemáticamente, por ahora, estas dos vertientes para la posible constitución e implementación de un *análisis existencial* propicio a toda *OE*, pueden quedar esbozado sinópticamente, para su ulterior explicitación detallada, del siguiente modo:

Escudero (2016, pp. 159-163) y en la § 10: «*Delimitación de la analítica del Dasein frente a la antropología, la psicología y la biología*» (*ob. cit.*, pp.70-75) o «*La analítica existencial [existencial] frente a las ciencias humanas*», Escudero (*ob. cit.*, pp.172-173)



ALGUNAS PRECISIONES CONCLUSIVAS.

Son variadas las precisiones conclusivas que en un principio se pensaban desarrollar a continuación de este título, pero atendiendo un poco a un principio de economía de pensamiento y de centralidad en lo prioritariamente significativo hemos decidido sólo destacar la más importante y englobante a nuestro parecer. Se trata de la recurrencia o constante sobrepujamiento en nuestro análisis de la necesidad imperiosa del retorno a la filosofía y al ejercicio de un trato o cultivo filosófico del conocimiento y de la ‘visión guiante’ de toda pragmática interactiva de formación, auxilio, intervención u orientación humana de cualquier ser individual humano. Esta realidad, que se nos ha impuesto como resultante del periplo indagativo desarrollado a lo largo de toda esta investigación, comparece avalada por la misma reflexión filosófica existencial como una verdad fáctica inesquivable e incuestionable.

Es el mismo Heidegger (1997) quien a partir de su «*análisis ontológico fundamental del Dasein* o ‘*Análisis Existencial*’» quien nos la hace ver y comprender de forma contundente y profunda, aunque su expresión escrita pueda parecer un tanto compleja. Este autor, una vez ya adelantado en el desarrollo y la conclusión de lo que dio en llamar «*ontología fundamental*», que no es otra cosa que «*el análisis existencial o análisis ontológico fundamental del Dasein o existencia*», en dos ocasiones⁴⁸ presenta y reafirma la siguiente definición de filosofía:

La filosofía es una ontología fenomenológica universal, que tiene su punto de partida en la hermenéutica del Dasein, la cual, como analítica de la existencia, ha fijado el término del hilo conductor de todo cuestionamiento filosófico en el punto de donde éste *surge* y en el que a su vez *repercute*.

Ese «*punto*» de donde surge y en el que repercute la filosofía en su carácter de «*ontología fenomenológica universal*» que arrancando de «*hermenéutica del Dasein*» no es otro que el mismo Dasein, el ser humano o la existencia humana ‘nuestra’, en cada caso. Ya también nos lo había dicho más arriba,⁴⁹ al hablar de que en esa «*esencia enigmática*» que es el hombre y que somos cada uno de nosotros, acontece algo igualmente enigmático (agregamos nosotros), «*sucede la filosofía*».

⁴⁸ Cf., *ob. cit.*, pp. 61 y 449. (Las cursivas son del propio Heidegger)

⁴⁹ Cf., p. 77, *supra*.

Entonces, como ya dijimos, dado que irremediablemente, en nuestra esencia existente, se sucede la filosofía y debido a que ya siempre es la filosofía o una ‘cierta filosofía’, la que permanentemente nos posee o determina, después de todo lo aquí visto, se nos hace imprescindible volver nuestra mirada hacia ella, que es unísonamente volverla hacia nosotros mismos para evaluarnos y evaluarla a la luz de ella misma, para poder determinarnos y ayudar a los demás en su propia determinación respecto a la vida única e irrepetible que cada uno comportamos. Por eso mismo, es tarea primaria y responsabilidad grave de toda *OE.*, y de toda institución académica que forme profesionales en dicha especialidad, volver sus ojos hacia la filosofía, que ya nunca más podrá ser de corte solamente cognoscitivo o histórico-teorizante, sino de talante y porte *existencial*, propiciando la formación y la práctica de toda o cualquier interacción docente a partir de la misma, superando así todo condicionamiento «iatrogénico» u «obstructivo».

REFERENCIAS.

- Alcañiz, C. (2017) *Principios de la orientación*. Diario de una clase socio-familiar. Blogspot: <https://goo.su/UpTU> (Recup. 21/06/2022).
- Altez, Y. (2013) *La estructura hermenéutica del conocimiento antropológico*. Colección Monografías N°110, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, U.C.V. Caracas-Venezuela.
- Andréu, J. (2018/02) *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Documento en línea publicado por <https://abacoenred.org/> Recuperado a partir del enlace: <https://goo.su/zO6j> [18/06/2021]
- Aristóteles de E. (s. IV^a a.C.) *Política*, VII, 12, 1332 -b. Enciclopedia Herder [wiki] Recurso: «Aristóteles: el hombre animal racional». Edit. Herder, 2017, Barcelona-España. Disp., a partir de: <https://bit.ly/3qSTm1R> [Cons.: 01/04/22]
- (s. IV^b a.C.) *Ética a Nicómaco*. [Rec. Elect.: <https://goo.su/hgVAGiO>] 1^a ed. Imprenta Nacional, San José de Costa Rica, 2016. [10/04/2021]
- Barrueco, A. (1990) *Orígenes y desarrollo de la orientación*. Revista de Educación. núm. 292. España.
- Bisquerra, R. (1996) *Orígenes y desarrollo de la orientación*. Revista de Educación. núm. 292. España.
- Bolívar S. (2015) *Discurso de Angostura*. En: «Simón Bolívar, escritos anticolonialistas» (digital), de Pereira Gustavo, Fundación Editorial El perro y la rana, República Bolivariana de Venezuela.
- Chavarría, M. (2011). *La dicotomía cuantitativo/cualitativo, falsos dilemas en la investigación social*. Actualidades en psicología, 25(112), 1-35. Rec. 18/04/2024, de: <http://surl.li/ttjnj>
- Chozas, J. (1988) *Manual de Antropología Filosófica*. Manual de Antropología Filosófica. 2^a ed. Editorial Thémata, 2016, Sevilla-España.
- (2020) *Antropología Filosófica: Las Representaciones del Sí Mismo*. Editorial Thémata 2020, Sevilla-España.
- Cortés, M.; Iglesias, L. (2004). *Generalidades sobre metodología de la investigación*. Universidad Autónoma del Carmen. Colección Material Didáctico 10. Ciudad del Carmen, Campeche, México.

- De La Boétie, É. (1574) *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno*. (Trad., del fr., Hernández-R., J., 1947) Ed. Nueva Época. Madrid. Disp. Dig.: <https://goo.su/O7B1> (Rec.18/08/2022)
- Enciclopedia Concepto. (2013). [Portal web] <https://concepto.de/fenomenologia/> (29 agosto, 2022). [Cons.: 02/05/23] Editorial Etecé. Buenos Aires-Argentina.
- Escobar V., Gustavo. (1992). *Ética, introducción a su problemática y su historia*, 3ª ed., McGraw-Hill, México.
- Escudero, J. (2009). *El lenguaje de Heidegger: diccionario filosófico 1912 – 1929*. Herder Editorial. Barcelona-España.
- (2010) *Ser y tiempo y el imperativo de una estética de la existencia: el Dasein como una obra de arte*. Revista de Humanidades, núm. 21, junio, 2010, pp. 9-29. Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, Chile. [Disp.: <https://goo.su/Xs1Pp8z>] (20/03/23)
- (2012) «*Ser y Tiempo*»: ¿una ética del cuidado? Rev. Aurora n.º 13, 2012, págs. 74-79. Universidad de Barcelona. España. [Disp.: <https://goo.su/5SUy>] (17/03/23)
- (2013) «“*Ser y Tiempo*” y la tradición del cuidado de sí» Convivium 26: 93-108. Rev., de Filosofía, Universidad de Barcelona, España. [Disp.: <https://goo.su/pXBk>] (20/03/23)
- (2016) *Guía de lectura de Ser y tiempo de Martin Heidegger (vol. 1/2)*. Herder Editorial, S.L. (1ª. ed. Dig.) Barcelona-España.
- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Edit. Ariel, S.A. Barcelona-España. (3ª reimp.).
- Foucault, M. (1978) ¿*Qué es la crítica?* (*Crítica y Aufklärung*) Daimon: revista internacional de filosofía, n° 11, 1995, pp. 5-25. Universidad de Murcia, España.
- (1981) *Subjetividad y Verdad*. Curso del Collège de France (1980-1981). Madrid: Akal, 2020.
- (1982) *Las técnicas (o tecnologías) de sí/La hermenéutica de sujeto*. En: Estética, ética y hermenéutica; obras esenciales, vol. III; pp. 443-4747 y 275-288 respect/. (Trad. Gabilondo, Á.). Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1999, Barcelona-España.
- (1982/83) *El gobierno de sí y de los otros I*. (Trad. Pon, H.) F.C.E. (1ª ed. 2009) Buenos Aires-Argentina.

- (1983/84) *Seminario sobre el texto de Kant ¿qué es la Aufklärung?/¿Qué es la Ilustración?* En: Michel Foucault sobre la Ilustración. (Trad. De la Higuera, J.; Bello, E.; Capillo, A.) Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S. A.), 2.a ed., 2006; Madrid-España.
- (1984) *Historia de la sexualidad II: el uso de los placeres* (trad. Soler, M.); *Historia de la sexualidad III: el cuidado de sí* (Segovia, T.). Siglo XXI editores. 2003. Argentina.
- Frankl, V. (1945/46) *Psicoanálisis y existencialismo: de la psicoterapia a la logoterapia*. (Trad. de Silva, C.; Mendoza, J.) 2ª ed. FCE, 1978, México.
- (1946) *Un psicólogo en el campo de concentración*. [Trad. Valdés, P. y von Ritter-Z (von), A.] Editorial Plantin, 1955, B. A.-Argentina. // *El hombre en busca de sentido*. (Diorki trads.) Ed. Herder, 1980, Barcelona-España.
- (1986) *La idea psicológica del hombre*. (Fernández, F. y Lazarte, O., trads.) Eds. Rial, s.a. Madrid-España.
- (1990) *El hombre doliente: fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. (Diorki trads.) Edit. Herder. Barcelona-España.
- Freire P. (1990) *La naturaleza política de la educación*. (Trad. Silvia Horvath) Centro de Publicaciones del M.E.C. y Ediciones Paidós ibérica, S.A. Madrid-España.
- Fromm, E. (1947) *Hombre por sí mismo o ética y psicoanálisis*. (Trad. Morck, H.) F.C.E. 11ª Reimp, 1980. México.
- (1964) *El Corazón del Hombre, su potencia para el bien y para el mal*. (Trad. Martínez, F.) Primera edición en español, 1966. F.C. E. México-D.F.
- (1976) *¿Tener o Ser?* (Trad. Valdés, C.) Primera edición en español, 1978. Ed. F.C. E. España, S.A.
- (1989, obpóst.) *Del tener al ser: caminos y extravíos de la conciencia*. (Trad. Fuentes, E.; Ed. Funk, R.) 1ª Ed. 2007. Eds. Paidós Ibérica S.A. Barcelona-España.
- (1941) *El miedo a la libertad*. (Trad. Germani, G.) Ed. Paidós. B.A.-Argentina.
- Fullat, O. (1978) *Filosofías de la educación*. Ediciones Ceac, s.a., Barcelona-España.

- Gallego Ramos, José R. (2018). *Cómo se construye el marco teórico de la investigación*. Cad. Pesqui. vol.48 no.169 São Paulo July/Sept. 2018. <https://doi.org/10.1590/198053145177> .
- González, Gabriela. (2020). *Investigación documental: características, estructura, etapas, tipos, ejemplos*. Lifeder. Recuperado de <https://www.lifeder.com/investigacion-documental/>. [03/04/21]
- González A., Luis J. (1978). *Ética latinoamericana*, USTA, Bogotá.
- Grañeras, M. y Parras, A. (coords.) (2008) *Orientación educativa: fundamentos teóricos, modelos institucionales y nuevas perspectivas*. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte: CIDE. España.
- Guadarrama, P. (2009). *Crítica a los reduccionismos epistemológicos en las ciencias sociales*. Revista de Filosofía, 27(62), 49-85. Rec.: 18/04/2024, de <http://surl.li/ttjog>
- Hadot, P. (2006) *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. (Trad. Palacio, J.) Ediciones Siruela, S. A. España.
- Han, B-C. (2014) *Psicopolítica: liberalismo y nuevas técnicas de poder*. (Trad. Bergés, A.) Herder Editorial, Madrid-España.
- Heidegger M. (1922/1989)⁵⁰ *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles: indicación de la situación hermenéutica; informe Natorp*. (Trad. Escudero, J.) Edit. Trotta, Madrid, 2002. España.
- (1923/1982) *Ontología: hermenéutica de la facticidad*. (Trad. Aspiunza, J.) Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1999. España.
- (1927/1997) *Ser y Tiempo*. (Trad. Rivera, J.) 1ª ed. 1997; Edit. Universitaria, S.A. Santiago de Chile.
- (1927/1975) *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. (Trad. García, J.) Editorial Trotta, Madrid, 2000. España.
- (1929-30/2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo-finitud-soledad*, (Trad. Ciria C., Joaquín A.), Editores Alianza. España. Descargado desde: <https://bit.ly/3Ar2Zc6> [Cons.: 2020, jul. 10]
- Kant, I. (1784). *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?* En: Revista Colombiana de Psicología, No. 3, Año MCMXCIV, U. Nacional de

⁵⁰ La primera fecha corresponde al año de la producción original por parte del autor o a la del año de la primera publicación en alemán y la segunda al de su traducción y publicación al español; así, tanto para este texto, como para los subsiguientes trabajos citados de Heidegger, M. .

Colombia. Bogotá, D.C. Recuperado desde: <https://goo.su/t3f2d> (29/03/2022).

_____. (1800) *Lógica*, ed. de Jäsche, (Lobeiras V. M^a J., trad.), Akal, Madrid, 2001.

La Boétie, Étienne de (1574) *Discours de la servitude volontaire* (Discurso de la servidumbre voluntaria), doct. Elect., descargado desde: <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/discurso-de-la-servidumbre-luntaria.pdf>.

Lipovetsky, G. (1983) *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Ed. Anagrama, s.a., 1986 (13^a ed., 2000) [Trad. Vinyoli, J. y Pendanx, M.] Barcelona –España.

Marcuse, H. (1954) *El hombre unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. (Trad. Elorza, A.) Editorial Planeta-D^eAgostini, S. A. (1993), Barcelona-España.

Martínez, M. (2013) *Nuevos paradigmas de la investigación*. 85 [Colección Trópicos] Edit. Alfa. Caracas – Venezuela.

Matas, A. (2007). *Modelos de orientación en educación*. Ediciones Aidesoc.net. Universidad de Málaga-España. Arencibia, J. (2002). Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. Ed. Vicerrectorado de Desarrollo Institucional y Nuevas Tecnologías, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria-España.

Morales, O. (2003). *Fundamentos de la Investigación Documental y la Monografía*. [Doc. Dig.] Grupo de Estudios Odontológicos, Discursivos y Educativos. Fac.de Odont. Universidad de los Andes. Venezuela. [Cons.: 30/05/21] Disp: <https://goo.su/ZIYhb9>

Nietzsche, F. (1872) *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*. (Doc., en línea) Disponible en: <https://bit.ly/3R9vuCe> [Cons. 20/05/23]

Octavio, E. (2013) *Orientación profesional: 4 modelos de intervención*. Web: www.oposinet.com; <https://goo.su/mAw4Ot> (Cons. 02/07/22).

Orantes, A. (2007) *Iatrogenia docente. De la impericia docente al maltrato al estudiante: explorando la pedagogía de la obstrucción*. Documento en línea: <https://bit.ly/3iX9ISH> Postgrado en Psicología de la Instrucción. Facultad de Humanidades y Educación. U. C. V. Caracas-Venezuela. [Cons.:2022, abril 02]

- Orellana López, D. M., & Sánchez Gómez, M. C. (2006). *Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa*. Revista de Investigación Educativa, 24(1), 205-222. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/rie/article/view/97661>
- Orozco, J. - Díaz, A. (2018). *¿Cómo redactar los antecedentes de una investigación cualitativa?* Revista Electrónica de Conocimientos, Saberes y Prácticas. Año 1, Volumen 1, Número 2, Julio-Diciembre 2018 (UNAN-MANAGUA) DOI: <https://doi.org/10.30698/recsp.v1i2.13>
- Ortega J. (1964) *Obras completas, tomo V*. Revista de Occidente, Madrid – España. [Disp., en: <https://goo.su/zZzvHC>] (29/03/2022)
- Padrón, J. (2018). *Crítica al dualismo cuantitativo/cualitativo en la investigación científica*. Papeles LPG. Caracas-Venezuela, diciembre 2018. Rec. 18/04/2024 desde: <http://surl.li/ttjqo>.
- Pérez, J. (1991) *La propuesta de Erich Fromm sobre la «ciencia del hombre»*. Rev. Gazeta de Antropología (jun. 1991); Universidad de Granada, España. [Disp.: <https://goo.su/zrSGRjg> (15/0822)]
- Rizo, J. (2015) *Técnicas de investigación documental*. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua Facultad Regional Multidisciplinaria de Matagalpa Unan – Farem – Matagalpa. [Cons. 01/06/21] Disp.: <https://repositorio.unan.edu.ni/12168/1/100795.pdf>
- Roig, A. (1981) *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Edit. F.C. E. México.
- Romano, V. (1993) *La formación de la mentalidad sumisa*. Cyan, proyectos y producciones editoriales. Madrid-España. [Ed., pdf en lín. Minci.gob.ve. <https://goo.su/gozQNO0>]
- Rowlands, M. (2008) *El filósofo y el lobo*. (Trad. Díez, M^a.) 1^a ed., esp. Ed. Seix Barral, Barcelona, España y Ed. Planeta (s. ed. Diana); México, D.F., 2009.
- Sánchez, P. (2017) *La orientación educativa en la Universidad desde la perspectiva de los profesores*. Universidad y Sociedad, 9(2), 39-45. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>
- Savater, Fernando. (1999) *Ética y ciudadanía*, Monte Ávila Eds. Lat. C. A., Caracas, Venezuela.
- Scheler, M. (1928) *El puesto del hombre en el cosmos*. (Trad. Gaos, J.) Edit. Losada, Buenos Aires, 1938. (20^a, ed., 1994)

- Suarez, R. (2002) *La educación: estrategias de enseñanza-aprendizaje, teorías educativas*. 2ª ed. (reimp. 2009) Ed. Trillas. México.
- Tancara, C. (2019) *La Investigación Documental*. [Doc. on line] Disp.: <https://goo.su/Yzw8R4U> [Cons.: 31/05/21]
- Terencio, P. (165 a. C.) *Heauton Timoroumenos*. (Introducción, versión y notas de José Juan Del Col.) Disponible desde: <https://goo.su/54l64J> [Cons.07/01/23]
- Univ. de Jaén. (2021) *Diseño documental*. Sitio web: http://www.ujaen.es/investiga/tics_tfg/dise_documental.html
- UPEL. (2016). *Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales* (5a. ed.). Fedupel. Caracas-Venezuela.
- (2022) *Manual de trabajos de grado de especialización técnica, especialización y maestría y tesis doctorales*. Nueva edición, Caracas, octubre 2022, FEDEUPEL. Caracas – Venezuela.
- Vargas, Z. (2014) *Elementos esenciales que guían a profesionales que se inician hacia el diseño de un modelo de orientación*. Revista Electrónica Educare, vol. 18, núm. 1, enero-abril, 2014, pp. 265-280. Universidad Nacional Heredia, Costa Rica. [Cons. 16/04/2022]. Disp.: <https://goo.su/4W8e35M>
- Weizsäcker (von), V. (2016) *Artículos de antropología médica*. (Busch, D., comp/trad.) Ed. Dunker, Argentina.